

**EL HACHA EN EL MAR
HELADO DE LA VIDA
ANTOLOGÍA**

26 AÑOS DEL LIBRO CLUB

México 2024

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez.

Diseño de interiores: Daniela Campero.

*Un libro debe ser el hacha que rompa el mar
helado dentro de nosotros.*

Franz Kafka

PRÓLOGO

La palabra hablada o escrita nos es necesaria. Con ella se hace la historia. Los pueblos la han utilizado para tejer, con los hilos de las emociones, la inteligencia y la naturaleza humana, una de las expresiones artísticas más desdeñadas, provocativas y generosas, la literatura, pese a que nos brinda la posibilidad de dejar un legado y, sobre todo, acceder al de otros. Cada idea entregada, encontrada, aprendida se convierte en la semilla que ofrecerá los frutos que la comunidad después de un tiempo podrá recoger. Las personas que han sido tocadas por el encanto, la atracción, la potencia de la palabra, encuentran una luz que les alumbra en su dolor, deseo, amor. Entonces experimentan una especie de torbellino interior que les sacude, les traspasa, generando diversos pensamientos que producen cambios. Son tantas las ideas como lo son las reacciones cuando se saborean. Entonces nos viene el impulso enorme de querer que los demás también sean parte de nuestro placer. Nos reunimos en derredor de la fogata y hablamos de ese prodigio llamado libro.

En 1988, el escritor Alejandro Aura, como un mensajero de la tribu tuvo a bien fundar una hermandad para compartir la lumbre, la luz, la llamarada producida por la simiente. Hoy celebramos con gran placer la aparición de *El hacha en el mar helado de la vida*, memoria de 30 cófrades que nos cuentan la experiencia de su labor. Luego de una convocatoria lanzada a los Libro Clubes, tres decenas hicieron un recuento de su existencia, Raquel Martínez García nos narra en “Una aventura cultural comunitaria con los libros”, la experiencia de crear un espacio para la lectura en la colonia Miravalle, en Iztapalapa, a las faldas del volcán Tetlalmanche, lugar de alta marginación.

Griselda Lizbeth Solórzano Puebla, del Libro Club Palmatitla, nos cuenta que los libros, “Como fieles amigos, siempre vuelven al nido”. Por su parte, Sara Güizado Gómez y Nicté-Há Ziüg, del Libro Club Cántaro de Palabras (antes Ricardo Flores Magón) a través de “La travesía”, nos relatan de una forma poética el esfuerzo para hacer llegar los libros hasta su comunidad. Del Libro Club Imaginate, a través de “Somos”, Antonia del Carmen Hernández Pastor y Delia Hernández Pastor, nos revelan los viajes extraordinarios y satisfacción que sienten por la existencia de grandes lectores en la colonia Reforma Política.

Susana Patricia Díaz Zepeda, Amelia Ortiz Muñiz y María Sandra Aguilar Rojas, del Libro Club Para Leer la Ciencia, encuentran en los libros “Siempre un cuento nuevo”, un remanso. Con Silvia Alcántara López de, Las Jarillas, “En la búsqueda de la justicia”, hubo un quehacer intenso de fomento a la lectura y de conciencia con la comunidad.

Con la fundación de la Fábrica de Artes y Oficios (FARO) de Oriente en el año 2000, sobre el lecho salobre de lo que antaño fuera el lago de Texcoco, también se crea el Libro Club Alejandro Aura de la FARO de Oriente. Por ello, María Teresa Pérez Cruz nos comenta que ante el contagio producido por el amor a la literatura, para su fomento sólo se necesita un Aura. Las disciplinas artísticas de las que se echa mano para atraer la atención hacia los libros han producido relevantes resultados. Jaime Velasco Luján, del Libro Club San Mateo Xalpa, nos los cuenta en “Historia de un Libro Club local que se hizo nacional”.

Celina Tovar Carrillo, del Libro Club Salón de Usos Múltiples Francisco Villa, nos habla de la importante necesidad de generar “Una nueva forma de representación vecinal”, para entender al ser humano dentro de su entorno.

Por su parte, Martha Pérez Parra, del Libro Club Abriendo Horizontes con la Ranita y el Sapo

Cultos, nos da una esperanzadora visión sobre la persistencia en “Horizontes por casi 24 años ininterrumpidos”. Igual que lo hace Carmen Enríquez, desde el Libro Club Vinculación, al ofrecernos “Un lugar a donde ir”, asegurándonos que “en este Libro Club no se discrimina a nadie por sus preferencias textuales. ¡Qué viva la diversidad!”

La lectura conecta pensamientos, construye entendimiento, comunica cultura, transmite conocimientos: así lo deja saber Ingeborg Montero Alarcón, del Libro Club Siglo XXI Manuel Andrade (antes Libro Club del Chopo), en “Dos Libro Clubes, una historia”. Es decir, la palabra como ente en movimiento nos ayuda a crear vínculos afectivos e ideas que nos transforman.

Así podemos encontrar que “Las interacciones que se dan son grandiosas”, en el Libro Club El Gato Azul que Lee en el Tejado Rosa, asegura con toda lucidez Juana Leticia González Gutiérrez. En tanto, Maricruz García Aguilar, desde el Libro Club Los Rehiletes, abre una ventana como “Una forma de vida diferente”, donde se procura el aprendizaje para padres e hijos.

Rogelio Estrada Pardo, del Libro Club La Iguana Culta, presenta otro ejemplo de la palabra en movimiento, con “El libro como un animal que se mueve”, dentro de un paisaje universitario”. Desde luego que, si de letras errantes se trata, Ma-

ría Dilia Ramírez, del Libro Club Alaíde Foppa-León Felipe, es una experta, en la “Breve historia del Libro Club”, habla sobre *la casita*, es decir Casa Refugiados del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), a la que acuden migrantes, refugiados y personas mexicanas para compartir sus testimonios y la literatura.

Más adelante encontramos la “Historia que se alimenta”, de historias como lo plantea Nayma Fernández Pérez desde el Libro Club Eduardo Vázquez Martín, de la FARO Tláhuac, ya que ahí existe la historia de alguien más que busca ser contada. Beatriz Santoyo Espinosa y Miguel Ángel Orta, del Libro Club Xalpagráfico, nos hacen ver “El instante fugaz”, en el que ocurre la aparición de la imagen en nuestra mente. Hecho que más tarde puede llegar a transformarse en obra de arte, después del encuentro con las palabras. Y qué maravilla es tener “Un sueño perfecto”, nos confía Juan Sergio Aarón Campos Reynoso, del Libro Club El Mundo Mágico de Pepito, satisfecho de que sus anhelos se hayan hecho realidad.

Con gran entusiasmo nos encontramos a María Dolores Castro Ortiz, quien relata desde el Libro Club Leyendo Ando, cómo se esparce “Nuestra semilla a las diferentes comunidades”. De manera itinerante ella y sus integrantes van recorriendo centros escolares para contagiar el

encantamiento que produce el placer de la lectura. Una conmovedora historia nos espera en “El libro encontrado en un hospital”, de Jorge Enrique Lavalle Casillas del Libro Club Palinuro de México, ubicado en el Hospital del Instituto Nacional de Pediatría.

Carla del Socorro Constantino Alayón, del Libro Club Comunidad de la Memoria, sostiene con toda razón ante la comunidad estudiantil del Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México (IEMS) Salvador Allende, GAM-II, que “El amor y gusto por la lectura del mundo nos ha hecho descubrir cosas que no habíamos contemplado antes”. La pandemia por el covid-19 influyó en el fomento a la literatura de manera inimaginable, dolorosa y sorprendente. Sin embargo ante su inesperado arribo, el Libro Club Mimí Derba, en la FARO Aragón apareció “Entre libros y talleres, así conocí a Mimí Derba”, nos reporta la periodista Daniela Durán Sánchez.

“Como fecundo polen” es el relato de Silvia Reyes, quien se hace llamar *La Abuela Chivis Cuentacuentos*. Desde el Libro Club CIAMA, en el Centro de Información del Agua y Medio Ambiente, rememora la alegría que ha sentido al ver el crecimiento de los lectores, en particular de las jovencitas, a las que compara con flores.

Víctor Isaac Verdi Chavero, del Libro Club las Adelitas del Frente Popular Francisco Villa

(FPFV), con “Un libro bajo el brazo, a donde vayas”, en la Unidad Habitacional Allepetlalli en Iztapalapa, es el fraternal cómplice que ha visto a una niñez complacida por su promoción del contenido de los libros.

“El poder de las historias” es tan atrayente para Marcela Emma Carrillo Hernández y sus compañeras Blanca Lilia Ramírez Macín y Obdulia Manríquez Rodríguez, del Libro Club Hilanderas de Cuentos, que en los procesos de lectura de la población han buscado contribuir en su organización comunitaria, independiente y democrática.

Y finalmente, tenemos la experiencia del reciente Libro Club Tlahtokan, en la FARO Azcapotzalco, a través de Francisco Javier Mondragón Hernández, quien se suma a “La palabra de nuestra gente”, relato sobre la importancia de la convergencia de las artes para fomentar la lectura y crear sociedades libres de violencia.

Para los Libro Clubes las infancias representan la población más delicada, pero al mismo tiempo más receptiva, aunque las juventudes y los adultos mayores están en el mapa metropolitano disfrutando de la lectura.

Reconocemos el apoyo en la promoción de la literatura, la persistencia desde campamentos, hospitales, centros universitarios, jardines de niños, escuelas de educación básica, parques,

calles, centros a los que acuden personas migrantes, asilos, orfanatos, FAROs, recintos culturales, iglesias, desde las más diversas tierras; desde donde los representantes y todos los miembros de los Libro Clubes comparten los saberes transmitidos por la voz de la tribu, es decir de las autoras y autores que han escrito libros en papel y en el viento.

De forma agradecida, en el programa Libro Club de la Secretaría de Cultura, vemos aparecer *El hacha en el mar helado de la vida. 26 años del Libro Club*, que estos treinta testimonios escritos por personas tocadas por la palabra nos describen desde la tierra donde sembraron la semilla, dedicaron cuidados, afecto y amor para que floreciera. Y en estos días nos entregan los frutos del conocimiento, del arte literario para que gocemos de ello; el derecho cultural comunitario que engrandece a nuestra Ciudad de México, un territorio en transformación.

**Programa Libro Club de la Secretaría
de Cultura de la Ciudad de México**

Libro Club Miravalle

Una aventura cultural comunitaria con los libros

Raquel Martínez García

Esta aventura lectora nace en el año de 1998, cuando el Instituto de Cultura del Distrito Federal, bajo la dirección del poeta y escritor Alejandro Aura, impulsó la instalación de Libro Clubes.

El 20 de junio de ese mismo año se inauguró el tercer Libro Club en el interior de un espacio educativo, ubicado en la colonia Miravalle de la alcaldía Iztapalapa, a las faldas del volcán Tetlalmánche, perteneciente a la Sierra Santa Catarina, El Libro Club nos permitió acercar la lectura a una comunidad con alto grado de marginalidad, carente de libros y actividades culturales artísticas. A través de él, se logró que una comunidad infantil tuviera entre sus manos obras que despertaron su interés, estimularon su imaginación y su pensamiento lúdico.

El Libro Club Miravalle, desde su fundación, permitió establecer procesos de organización con otros grupos de trabajo, igualmente preocupados por el desarrollo de su núcleo vecinal.

Con el funcionamiento del Libro Club se realizaron actividades de teatro, cine, música,

cuentacuentos, narraciones orales, talleres de ajedrez y ciencia, mismas que beneficiaron a los habitantes.

Con la interacción entre los residentes de un territorio sucede que, al disfrutar de diversas expresiones humanas, estos se van apropiando de su espacio; se convierte en una posibilidad de participación amplia.

Espacios públicos como el kiosco, el comedor comunitario, el foro cultural, la biblioteca pública, la ludoteca y PILARES se han convertido en referentes necesarios donde impulsar el fomento a la lectura.

Los 26 años de vida de nuestro Libro Club nos invitan a seguir buscando formas de organización, de estrechar vínculos con otros colectivos que realizan acciones para fomentar la lectura y mantener el espíritu de trabajo colaborativo y de compromiso social.

Libro Club Palmatitla

Como fieles amigos, siempre vuelven al nido

Griselda Lizbeth Solórzano Puebla

Domingo por la mañana. Por las ventanas sin vidrios se cuelan los rayos del sol, mientras las campanas de la iglesia cercana llaman a misa del mediodía. Una decena de niños de edades varias se aglutina alrededor de la habitación que huele a cemento fresco. Se sientan *ad libitum*¹ sobre botes, torrecitas de tabiques o bultos de cemento.

El barullo constante se convierte en expectación cuando Alejandro Aura sube las escaleras, se posa en el umbral de la puerta a medio instalar. Lleva bajo el brazo algunos libros. Sonríe, da los buenos días. Acto seguido toma asiento sobre un bote de pintura. No importa qué historias se cuentan; tal vez fantasía, ciencia ficción, misterio o poesía, todo es sorpresa. Los niños escuchan con atención.

Es junio de 1999. La Casa de Cultura Palmatitla, esfuerzo de los vecinos y autoridades, está en obra negra. Un comité de vecinos fundadores ha sido escuchado en el entonces Instituto

1. Término que significa “a gusto, a voluntad”, de acuerdo a la Real Academia Española.

de Cultura del Distrito Federal, y ha conseguido el registro de un Libro Club con la clave 110. Alejandro Aura se ha conmovido ante la idea de cruzar la ciudad entera los domingos para leer en voz alta a los niños de Cuautepec, ese valle al norte de la Ciudad de México, envuelto en carencias, leyendas y esperanzas.

Su voz es recibida con calidez y agradecimiento. Las pequeñas palmas de los asistentes se agitan animosamente al término de la lectura.

Es marzo de 2003. La Casa de Cultura Palmatitla se inaugura formalmente como parte de la infraestructura delegacional. El Libro Club Palmatitla ya tiene usuarios asiduos y cuenta con al menos 200 ejemplares de temas variados, dispuestos en unos libreros donados por los vecinos. Se comienza el préstamo a domicilio.

Alejandro Aura acude a una visita para entregar el *kit* de credenciales y tarjetas de miembros del programa Libro Club. Recuerdo que aquel día llevó una colección infantil de libros de bolsillo con las portadas bien bonitas. Alguien dijo: “Están tan lindos, que ya no los van a regresar”. Él se giró y dijo: “Que se los lleven. Luego les doy más. Si es por leer, que lo hagan”.

23 años de trabajo nos preceden. Cientos de usuarios han encontrado a los libros como fieles amigos, que siempre vuelven al nido. Otros vuelan, —confío—, a hogares donde los aprecian,

donde acompañan alguna soledad o brindan una risa en medio de la tristeza.

Como las cámaras fotográficas de antes, constantemente me viene a la mente esa referencia. Sólo que 24 fotos no serían suficientes, porque las verdaderas memorias se llevan en el corazón. 23 años, y ¡contando!

Libro Club Cántaro de palabras

(antes Ricardo Flores Magón)

La travesía

Sara Güizado Gómez y Nicté-Há Ziüg

La barca encalló. Era el año 2020. Permanecía varada en medio de una tormenta, naufragaba por inmensas oleadas junto a muchas otras barcas temerosas de avanzar en solitario y perder el rumbo. Rodeada de temores, pues la humanidad se preguntaba si algún día volvería a respirar libremente, si el aire fresco del amanecer sería el mismo, si las palabras para nombrarlo serían escuchadas.

La abrupta pausa nos hizo preguntarnos: ¿Qué nos ha mantenido a lo largo de dos décadas?, ¿cómo hemos atravesado la adversidad?, ¿en momentos así la lectura y la escritura nos pueden cuidar? Para acercarnos a las respuestas recurrimos a los libros, la fantasía, y la especulación. Atravesamos la frontera indómita ante una realidad entristecida y poco a poco despertamos del letargo. Nuestra memoria colectiva se ensanchó, procuramos la esperanza y la confianza de volver al hogar. Buscamos la compañía porque recordamos que,

aun cuando cada espacio de lectura es una isla, un refugio, un oasis, al juntarnos podemos fundar archipiélagos, bosques, comunidades.

Fueron días grises hasta que los vientos de la ensoñación comenzaron a soplar. La vela se hinchó y nuevamente la barca retomó el camino. Quedaba mucho más por descubrir en este viaje. No sería la primera ni la última aventura junto a las almas soñadoras de niñas, jóvenes o ancianas. Nos atrevimos a contar y cantar, a considerar el urgente anhelo de compartir la palabra. Comprendimos que había muchas formas de seguirnos encontrando. Las conexiones invisibles hicieron visibles nuestros rostros y palabras.

Durante la gestación de nuestras primeras islas nacieron tres comunidades en línea: niñas y niños; jóvenes y adultos; y familias, principalmente de madres con sus hijas e hijos. La charla, el encuentro entre voces y la oscuridad de la pantalla se iluminó. Aprendimos a disfrutar de nuestras voces, provenientes de lugares lejanos y ávidas de compañía. Habitamos comunidades desde lo más primigenio: la palabra hablada y su reinención a través de códigos digitales.

Esta ruta nos brindó nuevas coordenadas hacia la tercera etapa de vida del Libro Club Cántaro de Palabras. Durante los tres años siguientes exploramos con valentía y curiosidad,

haceres presenciales, itinerantes y en línea. Nuestra vida lectora se desbordó como el propio océano al llegar a las costas. La escritura se esparció como la arena. *Mujeres escritoras comunitarias* nació como el sueño de algunas y poco a poco se fue convirtiendo en el de muchas. Mujeres ancianas cobijaron con alimento las palabras cuidadosamente develadas.

Hoy, esta travesía continúa con la intención de transformar, desde una mediación lectora y una gestión de escritura, las condiciones que por mucho tiempo creímos inamovibles y dolientes. Soñamos mucho. Nuestra intención es la brújula creativa de las palabras. Nuestros territorios de exploración han comenzado a ser muchos y son habitables porque son dignos, tiernos, apacibles y creativos, un sostén simbólico.

En estos 25 años de vida, hemos encontrado un sentido común para transitar los bordes de las palabras y las mareas de los silencios. Un movimiento constante nos reafirma la continuidad del viaje: la creatividad colectiva. Incluso si vamos lento, sabemos que las rutas elegidas prolongan nuestra vida con el sabio oleaje de las aguas. Porque en esta barca nos hemos dispuesto a abrazar las tormentas en vez de alejarlas, incluso en ríos o mares a veces embravecidos, como cántaro recolectamos la lengua materna, la propia, las originarias.

Desde el 26 de julio de 1999, en Iztapalapa, donde se inauguró el Libro Club Ricardo Flores Magón, ahora Cántaro de Palabras, ciertas certezas ya no nos sueltan: leer, escribir, traducir y cantar el mundo nos salvan, nos habitan, nos llevan a transitar, a pronunciar digna y amorosamente la vida.

Libro Club Corazones Chicos

Vínculos con las comunidades de manera natural

Ángel Serrano Avilés

Antecedentes. La trayectoria del Libro Club Corazones Chicos inició en 1997 en el Colectivo Cultural CERES. Centro Comunitario de Arte y Cultura. En 1998, con la llegada del nuevo gobierno democrático a la metrópoli, iniciamos nuestra relación ante el Instituto de Cultura de la Ciudad de México, dirigido por Alejandro Aura.

Posteriormente gestionamos el Cine Club Ceres, a partir de entonces fundamos el Centro Cultural Comunitario CERES, en la colonia Salvador Díaz Mirón, en la ahora alcaldía Gustavo A. Madero, como una alternativa ante la escasa atención a la demanda cultural por parte de las autoridades gubernamentales.

Iniciamos también la programación de talleres de arte y cultura, festivales, charlas, conferencias temáticas y su difusión, esto como parte de los logros.

Las dificultades fueron la falta de interés de las autoridades, porque no tomaban en cuenta el trabajo cultural comunitario como un elemen-

to importante de las culturas vivas. No entienden que no debemos ser sólo objeto de convocatorias para apoyar al sector cultural, sino que somos un elemento de la estructura cultural regional con derecho a una programación e inclusión presupuestal.

A partir de la coordinación de festivales de teatro comunitario en la Ciudad de México, y estados del país como Cultura Itinerante, proyecto de trolebuses culturales, fundación de un comedor comunitario, exposiciones de arte, maratones de lectura, conciertos, ciclos de cine en la calle, presentación de obras literarias por sus autores, y talleres de cocina tradicional ancestral.

El desarrollo de estos proyectos y actividades nos ha permitido estrechar más los vínculos con las comunidades de manera natural. Nuestras perspectivas están dirigidas al desarrollo de éstas, así como otras actividades de arte y cultura alternativa. Con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, a través del programa Centros Culturales Comunitarios, se ha contribuido a adecuar un espacio de usos múltiples para nuestro proyecto Galería de Barrio.

Los sectores de la comunidad con los que hemos trabajado han sido niñas, niños, jóvenes, adultos de la tercera generación, migrantes de pueblos originarios y personas en situación de calle.

Las estrategias que hemos utilizado en las actividades que ofrecemos han sido la generación de programas de carácter artístico y cultural, a través de dos formatos: difusión cultural y artística, creación de talleres, cursos, investigación, y publicaciones.

Libro Club Imaginarte

Somos

**Antonia del Carmen Hernández Pastor
y Delia Hernández Pastor**

¿Que de dónde somos?, me preguntaste anoche. Cierro mis ojos. Recuerdo el primer día. Veo entrar al patio de la casa de mi madre, por la puerta vieja, a esos niños con la alegría de quien espera un dulce o un juguete.

Los más peques llegan tomados de la mano de su hermana mayor o de mamá. Sentados alrededor de las mesitas, que se mandaron a reconstruir ex profeso para que pudieran compartir lecturas, cantos, juegos con actividades plásticas (plastilina, acuarela, dibujo), tradicionales, de mesa como el ajedrez.

Esto fue dando forma a la metodología que se utiliza en el espacio de Imaginarte, cumpliendo la hora y media de lectura que indicaba en sus inicios el Programa Libro Club, además de sumarle las diversas actividades mencionadas.

Lo importante no era el tiempo de lectura, sino que los niños regresaban cada sábado pun-

tualmente e invitaban a otros amigos, familiares o conocidos.

En la comunidad Reforma Política, en la periferia del oriente de Iztapalapa, no existían bibliotecas, casas de cultura, centros deportivos o áreas de recreación. En cambio, había grandes problemas de deserción escolar, violencia social y familiar. ¡Qué iban a saber los pequeños de cuentos y lecturas!

Con el tiempo, la literatura fue tomando su camino, nos fue llevando a viajes extraordinarios. Con gran entusiasmo y colaboración de vecinos, familiares y amigos para celebrar el primer aniversario del Libro Club Imaginate con un festival cultural, logramos reunir sillas, mesas, materiales, lonas, sonido, mamparas, talleristas, cuentacuentos, payasos, libros y mucho más.

Evento que fue punta de lanza para continuar celebrando diversas manifestaciones culturales al aire libre como el Festival del Libro y el niño, aniversarios del Libro Club, comparsas literarias del Día de Muertos, la Feria de la Ciencia, entre muchos otros, eventos que se realizaron en el camellón de la avenida Las Torres, ahora convertido en senderos seguros.

En 2003, impulsados por la lectura, la crítica y la necesidad de tener un lugar digno donde la comunidad se pudiera reunir para aprender,

intercambiar, conocer, disfrutar, compartir, estudiar o practicar algo de su interés. De una forma menos violenta y sí mucho más amable.

Vecinos y miembros del Libro Club (que para aquellos días este último operaba itinerante en escuelas particulares o espacios libres), decidieron recuperar las instalaciones que las autoridades de ese tiempo intentaban convertir en un depósito de basura.

La organización vecinal tomó fuerza, se luchó, se defendió y se ocupó ese espacio para beneficio de los niños y niñas de la comunidad. El Libro Club Imaginarte propuso convertirlo en una Casa de Cultura. Con el curso de verano temático se dio inicio a este nuevo viaje mágico y cultural.

Dentro, en tiempos de lluvia nos caía agua por todos lados, no era más que un medio cascarón vacío. Con la colaboración y donaciones de vecinos, padres, madres de los niños del Libro Club, se fueron haciendo adecuaciones e instalaciones básicas de luz y baños, mientras se realizaban actividades deportivas, de salud, entre otras.

Para el año 2007, a través de la gestión comunitaria motivada por el Libro Club, se propuso un proyecto cultural ante el Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial (PCMB) del gobierno de la Ciudad, se logró construir lo que actualmente es el Centro Cultural, Casa de Cultura Imaginarte.

La lectura ha sido y es nuestro eje transversal en Imaginate. Nos ha motivado a realizar diversos proyectos tales como las noches literarias, encuentros, diálogos con escritores, poetas, músicos, artistas, escultores (comunitarios y reconocidos), narradores latinoamericanos y mexicanos, talleres de escritura, pastorelas, teatro en atril, maratones de lectura presencial y en redes virtuales para todas las edades.

En el año 2014 inauguramos la Ludoteca Cocotzin, la primera en Iztapalapa, dirigida a las infancias, con una metodología diferente de trabajo. Se trabaja con el menor acompañado de un adulto, desde la lectura, pasando por estimulación temprana, a juegos de integración madre/padre-hijo/hija.

Desde hace 25 años surgimos como un faro cultural en el oriente de la urbe (palabras de la comunidad), promovemos, impulsamos, difundimos e innovamos proyectos culturales de base comunitaria, atendiendo la demanda y necesidades del territorio, desde los siguientes ejes: educación, cultura, deporte, salud, medio ambiente y economías solidarias.

Somos y estamos convencidas de que la lectura, como la cultura, transforman sentires, pensamientos de las personas y comunidades. Somos quienes hemos crecido, especialmente los pequeños

que nos impulsan a seguir adelante. Somos quienes han resistido ante las inclemencias del tiempo, de algunas tempestades. Somos un referente cultural independiente con más de veinte años de experiencia en el oriente de la Ciudad de México.

Compartimos nuestros saberes y aprendizajes con la otredad. ¿Hacia dónde vamos? Vamos construyendo con y desde la lectura una base comunitaria enfocada en lograr una transformación para un mejor vivir.

Transformación que se produce desde lo personal hacia lo colectivo y comunitario.

Ver a los pequeños crecer ahí junto a nosotras, así como el regreso de quienes han sido parte del Libro Club y de la casa de cultura, convertidos en grandes lectores, estudiosos, o simplemente personas de bien y felices, es nuestra mayor satisfacción y recompensa.

Abro los ojos. Veo a las hermanas Pastor, ¡como brillan hoy sus plateadas cabelleras!

Libro Club Cre-Ser

Voluntad para permanecer y crecer

María de la Luz Ponce Valdés

La inauguración fue estupenda, funcionó la alquimia de las hadas. La pequeña explanada se llenó de vecinos que acudieron a la cita aquel sábado de octubre a las 09:30 de la mañana. Algunos llevaron alimentos para compartir. Durante la lectura inaugural expresaron su alegría. Se ofrecieron los imprescindibles discursos, música, lectura de cuentos y poesía.

Nos comprometimos en este proyecto con pasión, tiempo, trabajo, dinero, conocimientos y voluntad. A finales de 1999, el Libro Club Cre-Ser ya estaba en funciones con la clave de registro número 382.

La perseverancia nos lleva a permanecer un día y otro día y otro más. Fue un esfuerzo constante vencer las dificultades únicamente con los libros abiertos y las lecturas dispuestas.

Los niños, hechizados por el cuento y el juego, quedaron atrapados. Allí se refugiaban cada tarde. Se volvieron demandantes y exigen-

tes de lectura. Nos hacían permanecer más tiempo del ofrecido. Pero leer no era lo único que hacíamos. Principalmente, se reunían con nosotros para jugar. Leer era parte del juego.

La forma de vida en la querida Ciudad de México nos impone prisas; nos hace resistir más y perseverar se confunde con sobrevivir. El entrenamiento de la resistencia sirve para optimizar el rendimiento en la actividad, sirve para desarrollar la capacidad de mantener una elevada magnitud de trabajo en la cual la fatiga siempre está latente. Por eso perduramos.

Hubo una época de terribles acontecimientos. Nos desalojaron, nos exigieron entregar ese espacio. La comunidad vivía una mala situación administrativa y la primera víctima cayó.

Escudriñamos otras maneras y descubrimos que el Libro Club no es un espacio entre paredes y bajo un techo, no es un domicilio. Reconstruíamos el hormiguero cada vez que era necesario. Unas veces en nuestro departamento, otras en los prados, en la orilla de la banqueta o en los andadores.

Descubrimos que el Libro Club somos nosotros: los que nos reunimos a leer, a jugar, a platicar, a organizar acciones comunitarias, a pintar, hacer teatro, a escuchar y a hacer música, a leer poesía; los que vamos en grupos al teatro, al

museo, al parque, a alguna gestión vecinal o para acompañar a algún vecino en duelo.

Nosotros, y los hijos de los primeros lectores, los niños que antes que jugar fútbol prefieren leer, los que ganaron concursos a nivel nacional de escritura de cuento, lectura, oratoria; los que se encantaron con un libro y se lo quedaron, los que sólo van a conversar, los que alaban los cursos y actividades que organizamos, los que donan libros, los que aceptan la invitación y nos comparten su arte y su saber, los que sólo acuden a participar cuando realizamos festivales u otros espectáculos.

Hace tiempo ya que recuperamos el espacio del Libro Club, nos reunimos y hacemos cosas en torno a la lectura. Hemos hecho cápsulas para la radio. Los lectores del inicio hoy son adultos profesionistas. ¡Ah! Y no rescatamos a nadie, porque no somos tan importantes, como dice Ray Bradbury, tal vez: “sólo somos sobrecubiertas para libros”.

Libro Club Para Leer la Ciencia

Siempre un cuento nuevo

**Susana Patricia Díaz Zepeda, Amelia Ortiz
Muñiz y María Sandra Aguilar Rojas**

Este Libro Club se creó en 1999, cuando Alejandro Aura era director del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, y fundador del programa Libro Club. Lo solicitamos a nombre del Sindicato de Trabajadores del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt). Nuestro secretario general siempre lo pensó como un medio de capacitación para los trabajadores. Actualmente, para llevar a cabo las actividades se organiza un desayuno mensual con el promotor encargado de divulgación de lectura de acuerdo al periodo de gobierno vigente. En este caso, Marco Antonio.

Así, al mismo tiempo, en el desayuno literario se prestan los libros. Al terminar el evento se visita un piso para promover lectura. Se impulsa la lectura entre los trabajadores y sus familiares de los diversos pisos del edificio de Consejo Nacional, facilitando el préstamo de libros de di-

ferentes géneros literarios: novelas, cuentos, historia, poesía, del acervo que tenemos.

Cuando los hijos de trabajadores llegan de la escuela pasan al Libro Club por un cuento o libro. Ahora esos niños son jóvenes lectores asiduos.

Durante la pandemia, gracias a los promotores de Secretaría de Cultura, el Libro Club fue un remanso para todos. Seguimos y éste sigue funcionando todos los martes en línea. Ha permitido extender la invitación a otros compañeros de los Libros Clubes para realizar acciones literarias, lo que nos posibilita estrechar nuestros lazos de amistad. Una de las mejores cosechas de los esfuerzos conjuntos son las actividades que los promotores prestan en nuestro Centro de Desarrollo Infantil (CENDI) del Conahcyt.

Actualmente, en el Consejo se remodeló el espacio donde se encuentra el Libro Club. Ahora está ya listo para continuar con la gran tarea de lectura de los materiales que proporciona la Secretaría de Cultura y para recibirlos gustosos.

Libro Club El Guardián de las Palabras

Un relato que constituye nuestra identidad

Rosa Ma. Rivera Cervantes

Nuestro Libro Club surgió por la necesidad de estar juntos y comunicados, éramos un grupo de solicitantes de vivienda de una organización llamada Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ). Teníamos que hacer guardias de día y de noche en el terreno donde se iban a construir nuestras viviendas.

Por tal motivo, las compañeras encargadas de las actividades culturales idearon llevar libros de sus propias casas y leer en las madrugadas a los compañeros para que realizaran su guardia cabalmente.

Esto se extendió poco a poco a las mañanas o tardes. Con el tiempo, a medida que se fue consolidando nuestro proyecto de vivienda ocurrió lo mismo con el proyecto de cultura que habíamos acordado impulsar en la comunidad.

Así nos enteramos de que el entonces Instituto de Cultura, (ahora Secretaría de Cultura de la Ciudad de México), cuyo representante era

Alejandro Aura, estaba donando libros para formar Libro Clubes en las comunidades y fomentar la lectura que tanta falta hacía.

Esto comulgaba perfectamente con la idea que nosotros teníamos acerca de que la lectura en lo individual o en comunidad, nos ayudaría a crear conciencia política, social, cultural, para favorecer nuestra lucha por una vivienda digna.

Además, estábamos convencidas de que fomentar la lectura entre nuestros compañeros nos haría más tolerantes y participativos, en fin, mejores seres humanos.

En consecuencia, solicitamos abrir nuestro Libro Club. Nos tocó el número de clave 984. Lo organizamos en un terreno casi baldío, en una casita de madera y lámina, con libreros de madera reciclada, hechos por nuestros esposos.

El Libro Club nos sirvió muchísimo para alcanzar nuestro objetivo primario, el de hacer comunidad, también nos dio pie para realizar otras actividades como talleres, juegos, conferencias, etc.; despertó la idea de tener un espacio idóneo para ello.

Por lo que, en asamblea vecinal se acordó dejar un departamento de la unidad habitacional que estábamos construyendo para alojar el Libro Club y realizar las acciones culturales en general.

Así fue como nació el Libro Club El Guardián de las Palabras en septiembre de 1999. En

2001 estrenó su espacio permanente y fue creciendo con donaciones de los propios compañeros, de la ahora Secretaría de Cultura y de otros Libro Clubes que iban cerrando por diversos motivos. Incluso, realizamos un rescate de libros enorme que un grupo de panistas tiraron a la basura, ayudados por nuestros niños para recogerlos.

El Guardián de las Palabras ha tenido una brillante trayectoria con apoyo de la Secretaría de Cultura y de nuestra comunidad. Se han realizado veladas literarias, presentaciones de libros de algunos profesores de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco (UAM-A), conferencias de los cronistas de esta alcaldía, obras de teatro donde participaron tanto niños como algunos condóminos o grupos de otras comunidades, ciclos de cine, talleres diversos.

Sobre todo, se han realizado actividades de fomento a la lectura que para nosotros han sido fundamentales en el desarrollo de nuestra comunidad y han dado sus frutos. La primera generación de niños participantes ahora son jóvenes y guardan gratos recuerdos de su Libro Club El Guardián de las Palabras.

Actualmente, el Libro Club está reiniciando sus actividades después del largo confinamiento al que nos orilló la pandemia de covid-19. Regresamos con nuevos bríos y con el ánimo de

hacerlo crecer en todos sus aspectos para lograr una convivencia armónica por el bien de nuestra comunidad.

Libro Club Las Jarillas

En la búsqueda de la justicia

Silvia Alcántara López

*La palabra nos puede hacer sujetos
de nuestra propia historia.*

Óscar Oliva

Todo comenzó en un lugar de Iztacalco de cuyo nombre sí quiero acordarme. Allí se encuentra el barrio Tlacotal. Crecimos entre chinampas, establos, leyendas, remedios, parteras, circo en la calle y un oso tocando el pandero; jugamos con pasteles de lodo, al “bolillo”, trompo, yoyo, muñecas de cartón y atrapamos ajolotes en los charcos...

En este lugar, crecimos, aprendimos de aquella generación del 68 que creía en la palabra utopía, no con un significado de ingenuidad, sino como la posibilidad de emprender la búsqueda de lo nuevo. Nuestro objetivo se centraba en la relación entre las ideas y la acción transformadora.

Ello nos dejó un aprendizaje que se expresó en la búsqueda de la justicia y el rechazo a la mentira; en la negación de la naturalización de la

muerte, en una afirmación del derecho a la vida y a la verdad.

Los estudiantes de esa generación se organizaron en el Club Cultural Social Deportivo Juventud. Las reuniones se hacían en unas habitaciones que mis hermanos adaptaron en mi casa. Llevaron muchos libros. A los once años yo estaba leyendo el *Manifiesto del Partido Comunista*, *La madre*, *El poema pedagógico*, entre otros; escuchando la poesía de Miguel Hernández en las canciones de Serrat.

Hubo un quehacer intenso de fomento a la lectura y de conciencia con la comunidad. Ocurrió que el barrio entero se encontraba leyendo un libro, jugando en un equipo de fútbol, actuando en una obra de teatro, pegando propaganda tirada en esténcil, organizando las posadas de diciembre, la fiesta del 15 de septiembre, el día de la madre, el día del niño y las serenatas a las quinceañeras.

Muchos tuvimos que hacer un alto en el camino, pero volvimos a encontrarnos en el año de 1997 para constituir *Amigos de la Democracia*. En esos años, realizamos un diagnóstico en toda la unidad territorial donde la comunidad expresó la necesidad de tener un sitio para leer, hacer teatro, tareas, deporte, cantar, aprender a tocar guitarra, a bailar, etc.

Para responder a ese entusiasmo, logramos la instalación de nuestro Libro Club Las Jarillas en el Centro Social Tlacotal. Fue el 28 de abril del año 2000 que obtuvimos su registro por parte del Instituto de Cultura de la Ciudad de México, cuando Alejandro Aura era el director general.

Realizamos un profundo trabajo comunitario hasta que las autoridades aceptaron que nuestra voz ya no podía permanecer en silencio. Tlacotal es el nombre de nuestra colonia. En náhuatl significa el lugar donde crecen las jarillas. Allí logramos la construcción de nuestra Casa de Cultura Las Jarillas (carrizo que crece en las orillas pantanosas de los ríos y da flores amarillas) ubicada en la lateral de avenida Plutarco Elías Calles y Sur 109, inaugurada el 20 de abril del año 2002.

Nuestra ludoteca Asteroide B612 nace en octubre de 2015, con el convencimiento de crear un espacio de encuentro a través de cantos, juegos, lecturas infantiles, arte, para dar respuesta y atender a las infancias de la comunidad.

“Sólo en sueños, en la poesía, en el juego nos asomamos a veces a eso que fuimos antes de ser esto que vaya a saber si somos”, escribió Julio Cortázar en *Rayuela*.

Hoy nuestra Casa de Cultura Las Jarillas cumple 22 años. Buscamos humildemente que este espacio sea un camino para todos aquellos

que se movilizan socialmente, que están indignados, pero que luchan, que están desesperados, pero aún no han agotado su paciencia.

Los que hoy desarrollamos la capacidad para la rebeldía, que incluye un proyecto, no un movimiento a ciegas, sabemos que un rasgo que convierte a un grupo en un instrumento de creación, es la multiplicidad de miradas, historias y experiencias que convergen en la cotidianidad.

Esto nos permite desplegar la posibilidad real de aprender del otro y con el otro. Planteamos varios escenarios de un problema para generar el ejercicio de ser escucha, que es fundamental para el diálogo. Tenemos la convicción de que hay que *juntar una verdad para hacer una verdad colectiva*, para el desarrollo y la autodeterminación de la comunidad en una lucha por el derecho a la ciudad.

Libro Club Alejandro Aura de la FARO de Oriente

Para contagiar emociones sólo se necesita un Aura

María Teresa Pérez Cruz

Veintitrés años han pasado desde aquel 24 de junio de 2000, cuando se funda la Fábrica de Artes y Oficios (FARO) de Oriente sobre el lecho salobre de lo que antaño fuera el lago de Texcoco. Aquí no crecían con facilidad los árboles ni las flores. El paisaje era árido y triste como el de Comala, aquel pueblo que Juan Rulfo describió en su novela *Pedro Páramo*. El terreno era polvoriento y salitroso, de ahí el nombre que le impusieron a esta colonia: El Salado.

Con la llegada de la FARO de Oriente, también abre sus puertas el Libro Club Alejandro Aura, el más grande del oriente de la ciudad, el cual fue fundado por dicho escritor y recibió la clave número 609 dentro del Programa Libro Club de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

El 6 de noviembre de 2006, en emotiva ceremonia, se inscribe el nombre de Alejandro Aura en la pared del edificio que alberga 20,000 volúmenes. El desafío era mayúsculo. No había

recursos para echar a caminar un acervo tan grande. Se debía sistematizar y ofrecer los beneficios de la lectura a la población.

María Teresa Pérez Cruz y Socorro Maldonado eran toda la plantilla de personal con la que se contaría. Había que optimizar los esfuerzos y conseguir los recursos, por lo que se realizaron gestiones ante la Dirección General de Bibliotecas para solicitar apoyo. Se logró que el Libro Club-Biblioteca quedara inscrito a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas con el número 7500.

La tarea de catalogar y clasificar el acervo y poner en marcha las actividades de fomento a la lectura fue titánica. Me preguntaba, ¿cómo transmitir ese amor, esa pasión a niños, jóvenes y adultos que vivían en esta zona? ¿Cómo hablarles de libertad, de imaginación a quienes viven la pobreza, la violencia y la falta de una educación de calidad?

No había de otra, la respuesta era contagiando el “virus” de la lectura a través de talleres, narraciones orales, lecturas en voz alta, presentaciones de libros, conferencias, círculos de lectura, actividades lúdicas vinculadas con la lectura y la escritura. Todas aquellas que coadyuvaran a nuestra labor. Había que intentarlo todo.

En 2008 se jubiló Socorro y se une al equipo Martha Julia Rodríguez Cruz, mi cómplice en

esto del fomento. Juntas hemos recorrido las calles del barrio, mercados, parques y escuelas.

Este Libro Club–Biblioteca obtiene mención honorífica en el Premio al Fomento a la Lectura México Lee en 2010, y en 2011 el primer lugar en el mismo premio convocado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), hoy Secretaría de Cultura del gobierno federal, como un reconocimiento al trabajo realizado en pro del fomento al libro y la lectura.

Me decía a mí misma, para contagiar emociones, sólo necesitamos un *Aura* y ahí estaban 20,000 volúmenes dispuestos a inocular a todo aquel que se sintiera atraído por las letras y lo que con ellas se construye. Debíamos edificar y cohesionar a la comunidad en torno a los libros. A lo largo de 23 años, el Libro Club–Biblioteca se fue transformando.

En 2004 se logra la instalación de una Plaza Comunitaria con El INEA, en ella vinculábamos principios de computación para adultos, alfabetización y una serie de actividades de fomento a la lectura para todos los grupos etarios. Era importante acortar la brecha del analfabetismo y la de la tecnología para acercar no sólo a la niñez y juventud sino también a las personas adultas, con el fin de que todos disfrutaran de los beneficios de la lectura.

Doña Yolanda Santos nos compartió lo benéfico que fue para su vida aprender computación y asistir a los talleres *Para perderle el miedo a la escritura* y *Taller Demac para Mujeres que se atreven a contar su historia*.

Yola había conseguido un trabajo de cajera en un supermercado. Antes de morir (el 20 de abril del 2023, debido a un cáncer de mama) terminó su autobiografía. Satisfecha se fue, dejando testimonio de su vida y sus luchas.

Hoy el edificio del Libro Club Alejandro Aura tiene una inclinación de 68 centímetros y se encuentra cerrado. En tanto, ocupamos un espacio pequeño donde seguimos insistiendo, a través de la lectura, en componer el mundo con nuestro Libro Club en la FARO de Oriente, pues para contagiar emociones sólo se necesita un *Aura* y la voluntad de construir.

Libro Club San Mateo Xalpa

Historia de un Libro Club local que se hizo nacional

Jaime Velasco Luján

Esta historia comienza en el año 2000. Como profesor jubilado me dirigía a escuchar la lectura de Alejandro Aura, como cada sábado en el cultubar El hijo del cuervo, en el jardín Centenario de Coyoacán. ¿Quién me diría que, años después, en el mismo sitio, vería depositar las cenizas de mi amigo?

En el libro acerca de la vida de José Vasconcelos, José Joaquín Blanco afirma que la idea del entonces secretario de Educación Pública era llevar libros clásicos a las comunidades más alejadas del país: *La Ilíada*, *La Odisea*, *Don Quijote de la Mancha*... Y así lo hizo: los ejemplares eran en formato de tamaño oficio.

Aura, al ser nombrado director del Instituto de Cultura por Cuauhtémoc Cárdenas, emuló a Vasconcelos: llevó los libros a todos los rincones de la Ciudad de México: Tepito, Xochimilco, San Juan de Aragón, Milpa Alta, Azcapotzalco, Coyoacán, Iztapalapa, Tacuba.

Digo lo anterior porque Alejandro me contrató para ser lector y promotor de los Libro Clubes, hice recorridos en los lugares mencionados, a través de los años que duró la gestión de Aura.

Mi Libro Club, situado en el pueblo de San Mateo Xalpa, Xochimilco, convocó a los vecinos para visitarlo. Al paso del tiempo hice lecturas en la biblioteca central de Xochimilco, en las escuelas primarias y secundarias, en la Feria Internacional del Libro del Zócalo y en la Feria del Libro de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

El año 2019 nos pasó algo increíble. De Japón llegó una convocatoria para hacer un dibujo con el tema: “Tu casa”. En una escuela primaria y en una secundaria impartí un curso de dibujo, terminó con la selección de 50 dibujos, mismos que llevé a la Secretaría de Cultura, quien estaba comprometida a enviarlos al país del *sol naciente*, en el concurso participaron las 16 alcaldías. De los niños de Xochimilco, se enviaron a Japón 14 dibujos.

En el año de 2021, a la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería llevé a un grupo de alumnos. Leyeron el poema “En paz” de Amado Nervo. Posteriormente, organicé en las escuelas grupos de teatro, de poesía coral y de lectores en voz alta.

Para terminar, por la pandemia suspendí los cursos y las lecturas como *La Escuela de Escritores de Xochimilco*, e impartí, gracias al diario *La Jornada* los siguientes, por correo electrónico, a personas de todo el país que se interesaron en ellos: *La Educación en tiempos de la pandemia (Historia de la pedagogía)*; *Historia de la literatura universal*; *Literatura mexicana del siglo XX*, entre otros.

Libro Club Salón de Usos Múltiples Francisco Villa

Una nueva forma de representación vecinal

Celina Tovar Carrillo

En el año 2000, cuando este Libro Club fue inaugurado también dio inicio una nueva forma de representación vecinal: la figura de presidente pasó a una forma colectiva llamada Comité Vecinal de la Colonia Francisco Villa, conformado por comisiones de trabajo y un coordinador.

Yo formaba parte del Comité, tenía a mi cargo la Comisión de Desarrollo Social, entonces me enteré que podíamos tener un Libro Club en el mismo espacio donde llevábamos a cabo las juntas de trabajo. Así fue como solicité a la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México un acervo para consulta de nuestra comunidad. Y desde ese año soy la responsable.

Este Libro Club ha tenido muchas actividades, desde talleres de cartonería, fomento a la lectura, dramatización de cuentos infantiles, club de ajedrez, cine club, etcétera.

Como responsable, me he dado a la tarea, desde un inicio del Libro Club, de llevar a cabo

semanalmente el *Taller de valores humanos* para niños de 6 a 12 años. La dinámica es la siguiente:

1.- Armonización de los niños con un pequeño ejercicio de respiración que llevan a cabo en sus lugares, guiados por la responsable. Después se hace un viaje imaginario con los ojos cerrados, que va de acuerdo al valor humano del cuento que se contará ese día, a través de la descripción de paisajes, animales o personas donde los niños son espectadores y perciben sensaciones de la escena experimentada subjetivamente.

2.- Estudio de una frase, refrán o dicho que va de acuerdo al valor que se está trabajando con lluvia de ideas e interpretación del contenido por parte de los pequeños.

3.- Una pre-discusión acerca de conceptos, lugares, palabras difíciles, personajes contenidos en el cuento a dramatizar por parte de la responsable del Libro Club.

4.- Narración y dramatización del cuento por parte de la responsable.

5.- Post-discusión acerca del contenido del cuento por parte de los niños.

6.- Actividad manual de los niños acerca de lo tratado en el cuento de ese momento.

También festejamos algunas fechas conmemorativas con lecturas alusivas y manualidades.

Espero haber sido objetiva en la descripción de mi trabajo con los lectores infantiles de este Libro Club. Gracias por tomarnos en cuenta.

Libro Club Abriendo Horizontes con la Ranita y el Sapo Cultos

*Abriendo Horizontes por casi 24 años
ininterrumpidos*

Martha Pérez Parra

En la zona norte de la Ciudad de México existe una pequeña colonia llamada Juan González Romero, limítrofe de la alcaldía Gustavo A. Madero. Pese a encontrarse en uno de los puntos con mayor índice de delincuencia, los vecinos de la zona nos organizamos para buscar estrategias que aminoraran los flagelos que afectaban a nuestra comunidad, para brindar una alternativa cultural a los habitantes.

Un día nos enteramos de que existía un programa llamado Libro Club. El gobierno de la Ciudad ofrecía facilidades para la formación de colectivos que tuvieran la intención de promover la lectura. En un inicio no contábamos con un espacio adecuado o recursos humanos suficientes. Una señora nos dio la idea de hablar con el párroco local para que nos permitiera ocupar un pequeño inmueble ubicado en el parque frente a su iglesia.

El 26 de agosto del año 2000, el Libro Club Abriendo Horizontes inició sus actividades. Pese a múltiples vicisitudes, lleva operando casi 24 años ininterrumpidos.

En un principio, debido a que la Juan González Romero era mejor conocida como “El sapo”, se pensó que sería un buen nombre para el Libro Club. Pero había más ideas entre los compañeros, no logramos ponernos de acuerdo, así que decidimos llamarlo Libro Club Abriendo Horizontes con la Ranita y el Sapo Cultos. Era tan largo el nombre que las autoridades de cultura nos conocían como *La leyenda de los sapos*, o algo así.

El nombre ha sido lo de menos. En lo que sí logramos unificar ideas fue en entender la necesidad de nuestra gente, que requería de un sitio donde entretenerse sanamente y al mismo tiempo, que le brindara la oportunidad de aprender. Principalmente a través de los libros. Acomodamos nuestro acervo en un principio en tablas y muebles donados. Ahora ya contamos con estantes y un lugar más amplio donde impartimos muchos talleres.

Música, pintura, manualidades, lectura en voz alta, fotografía, incluso clases de inglés o de teatro, al alcance de todos y completamente gratuitos. Algunos talleres han cambiado, otros se han agregado. Algunos otros han desapareci-

do. Pero siempre hemos sido constantes, siempre hay alguien dispuesto a pasar un rato de esparcimiento cultural.

También hemos organizado festivales para celebrar fechas especiales como el Día de las Madres, tardes de cine, posadas y ofrendas comunitarias. Muchas personas, además de los integrantes del Libro Club, participan, nos ayudan a realizar dichos eventos, lo que los convierte en hacedores de una fiesta de todas y todos.

En los últimos años, hemos recibido apoyos por parte de la alcaldía y del gobierno central con los cuales hemos podido ampliar el espacio con el que contamos. Actualmente el Libro Club se encuentra dentro de la casa de cultura de nuestra comunidad.

Echando una vista atrás, me siento profundamente agradecida y feliz por tantos años de trabajo, por mis vecinos, por mi gente. Hoy, junto con Rebeca Monroy, estamos a cargo de este espacio vital para mi colonia. La mejor recompensa ha sido y seguirá siendo el saber que ponemos un granito de arena para tener una ciudad mejor.

El programa Libro Club de la Ciudad de México cumple 26 años y en Abriendo Horizontes estamos felices de formar parte de esta historia. Gracias por el apoyo.

Libro Club Vinculación Social 771

Un lugar a donde ir

Carmen Enríquez

“Leer nos da un lugar a donde ir cuando nos tenemos que quedar en donde estamos”, dijo Mason Cooley. Desde hace más de veinte años abrimos la puerta del Libro Club Vinculación Social 771 y las páginas de los libros que lo habitan.

Procuramos que ese lugar estuviera disponible para quien busque un libro, sin más equipaje que sus sentidos despiertos para disfrutarlo y compartirlo. Que al levantar la vista su mirada tropiece con el mensaje, con la presencia de alguien más. Porque el Libro Club, más allá de ser un programa de lectura, de contar con un acervo y una programación de actividades, es un lugar de encuentro.

En nuestro libro club hay dos letreros: “En este libro club no se discrimina a nadie por sus preferencias textuales. ¡Qué viva la diversidad!” (frase de su textoservidora y amiga). Y otra de Bram Stoker: “Entre por su propia voluntad y deje un poco de la felicidad que trae consigo”.

Como una hoguera, el Libro Club imanta y ofrece calidez para que se acerquen quienes deseen compartir su gusto y experiencia por la literatura, así como disfrutar de una tarde, un café, una lectura... una sonrisa.

Esta llama convoca a quien escribe o lee, a quien juega o canta, a quien platica su experiencia de vida. Esta llama está hecha de personas diversas que convivimos alrededor del libro.

Llevamos más de veinte años activos en el Libro Club, hemos vivido muchas situaciones, durante diferentes administraciones que apoyan a su manera y desde su visión el fomento a la lectura. Acompañados por personas increíbles que enriquecen el programa y nefastas que lo perjudican.

Todo se agradece, porque el alma de los Libro Clubes está en la práctica de quienes lo vuelven una comunidad viva. En todos los esfuerzos, actividades, en las manos que ofrecen y reciben un libro, en cada persona que habla apasionadamente de lo que le dejó esa actividad y comparte su opinión, se convierte en una experiencia maravillosa. Cada encuentro con el trabajo literario es único, creativo y siempre es una oportunidad de incidir positivamente en la historia de alguien. Tenemos una cantidad enorme de recuerdos, actividades y coincidencias.

El Libro Club ya hizo historia en la vida de muchas personas. Como responsable he recibido el privilegio de ser parte de esa historia. Son pocos los espacios como éste en una comunidad donde no prospera mucho el programa. Aquí no hay ninguna librería ni ferias de libros, la oferta cultural es muy escasa. Sin duda nos rebasa el uso de materiales digitales y contenidos recreativos.

La pandemia detonó totalmente nuestras fortalezas y oportunidades. Ofrezco mis respetos para quienes ocuparon el espacio digital de manera tan natural, enriquecedora, y siguieron adelante. ¡Hicieron del encierro una gran arca para salvar las actividades de lectura! Les aplaudo, les pongo estrellitas en la frente porque ahí, en el terreno virtual, más que antes, el Libro Club y la lectura nos dieron “un lugar a donde ir cuando nos teníamos que quedar en donde estábamos.” En donde tuvimos que quedarnos.

Nos cimbró la pérdida de queridos compañeros como Rafael Hernández, tallerista, narrador, entusiasta promotor cultural. Nos quedamos con la flamita baja, mínima, leyendo y soplando con suavidad para no apagarla.

Nuestro Libro Club bajó la cortina. Yo me quedé de público y de puente para promocionar las actividades de otros centros de lectura. Aho-

ra, a punto de cumplir 24 años de haberlo inaugurado un 30 de agosto del 2000, vuelve y los espera icon los libros abiertos!

Libro Club del Chopo / Libro Club Siglo XXI Manuel Andrade

Dos Libro Clubes, una historia

Ingeborg Montero Alarcón

El Museo Universitario del Chopo, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tenía como política permanente atender las necesidades de su público: artistas de todos los géneros, literatos, adultos mayores, jóvenes, niños, convirtiéndose en un espacio plural, abierto a todas las manifestaciones culturales del momento.

Por esto, cuando el otrora Instituto de Cultura, hoy Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, ofreció la posibilidad de tener un Libro Club en el Chopo, no dudamos un segundo en tomar en nuestras manos el proyecto. Así el 20 de octubre del 2001 se abrieron sus puertas en la planta alta del edificio adjunto de ese recinto cultural, en donde se colocaron los 600 libros donados a la comunidad y los que forman parte de la biblioteca. Hoy contamos con más de 4000 títulos.

El formar grupos de lectura no fue tarea fácil, nos llevó dos años lograrlo. De las tres primeras niñas que acudieron al Libro Club por un

año, llegamos a tener 40 asistentes, de los cuales el 80 por ciento se convirtieron en buenos lectores. Este taller infantil de lectura permaneció activo dieciocho años. Se disolvió porque el museo tenía una actividad muy exitosa llamada *Regaladores de Palabras*, para la cual invitaban a narradores de diversas partes del mundo. Se realizaba los sábados a la misma hora de nuestro taller.

Invitamos al grupo de *Abuelos lectores y cuentacuentos* (iniciativa de la UNAM, creada en 2011), para que se unieran al Libro Club. Así formamos un grupo nuevo con abuelos lectores y público en general, hoy somos 10 integrantes activos.

A partir de la irrupción del SARS-CoV-2 (coronavirus) las reuniones han sido virtuales. Por las tardes se impartía un taller teórico de narrativa muy exitoso con 18 integrantes. Desafortunadamente, durante la pandemia se disolvió este grupo y otro de lectores para personas de la tercera edad.

En este punto, se integró como co-responsable Cinthya Rohens, quien ya tenía varios años colaborando con el Libro Club. Su trabajo enriquece nuestras labores. Gracias a ella pudimos trabajar en la Biblioteca Sor Juana Inés de la Cruz. También, consiguió el enlace para cambiar nuestra sede del Museo Universitario del Chopo a la Biblioteca del Hospital Centro Médico Siglo XXI.

Muchas veces es triste decir adiós a un lugar que marcó tantas amistades, a un espacio que se llenó de tantas voces. Sería difícil decir la cantidad de cuentos leídos, tantas anécdotas contadas, a tantos niños y adultos que se iniciaron en la lectura allí. Comenzamos un nuevo ciclo con un poco de incertidumbre, pero con la certeza de que la lectura conecta pensamientos, construye entendimiento, comunica cultura, transmite conocimientos. Sabemos que habrá más lecturas, más amigos.

Aunque, seguiremos conservando a aquellos que nos han acompañado desde un inicio, amigos fieles que a pesar de una pandemia estuvieron y vieron la forma de continuar con el proyecto. A partir de junio de 2023 trabajamos en el espacio de la Biblioteca del Hospital Centro Médico Siglo XXI, con el nombre de Libro Club Siglo XXI Manuel Andrade.

Bienvenidos nuevos integrantes. Viejos y nuevos libros llenarán los estantes. Mantenemos la convicción de que leer, aprender y compartir ideas son actividades que enriquecen las relaciones humanas. Como siempre daremos lo mejor de nosotros. No somos expertos. Somos un grupo que fomenta el placer por la lectura, que aprende a través de las historias.

El reto es grande pero nuestro Libro Club
no muere, se fortalece.

Libro Club El Gato Azul que Lee en el Tejado Rosa

Las interacciones que se dan son grandiosas

Juana Leticia González Gutiérrez

Mi incorporación como voluntaria a la Biblioteca Comunitaria Durito (BCD), fundada por mi cuñada, la bibliotecóloga Julia González Valencia, me permitió desde abril de 1998, participar e impartir diversos talleres culturales. Poco después, en noviembre del 2000, ambas nos sumamos como responsables de El Gato Azul que Lee en Tejado Rosa, como parte del programa Libro Club del entonces Instituto de Cultura del Distrito Federal.

A partir de ahí mi inclinación natural hacia la literatura encontró un lugar muy adecuado para compartirla, al menos una vez por semana (con excepción del período comprendido entre agosto de 2012 a julio de 2014), a través de las lecturas en voz alta.

Desde agosto de 2014, la sesión semanal del Libro Club sucede los jueves de 6:00 a 08:00 de la tarde. Fue en ese verano cuando conocí a Azul, una niña de 8 años, y a su hermano Carlitos

que apenas comenzaba a hablar. Los tres nos reunimos cada semana para leer, jugar y construir cosas. Poco a poco se fueron sumando a nuestros encuentros más niñas y niños hasta tener un público asiduo de una veintena.

Azul casi nunca faltó a las sesiones hasta que su familia se cambió de casa cuando ella entró a la secundaria. Carlitos, por su parte, con las ilustraciones aprendió a leer los libros, álbumes y con frecuencia nos los contaba.

Es por aquel entonces que surge el nombre de nuestro Libro Club: a partir de varias propuestas de quienes asistían, se generó un juego en el que se iba combinando o cambiando los nombres, hasta que llegamos a *El Gato Azul que Lee en el Tejado Rosa*.

El gato fue elegido por hacer referencia a una de sus mascotas preferidas; el azul obviamente al nombre de la socia y también a su equipo de fútbol predilecto. El tejado rosa por el color del techo de la biblioteca en la que nos reunimos.

Otro evento significativo cercano, fue el hecho de que, a pesar que durante la pandemia no hubo actividades, para el aniversario número veintitrés de la BCD (abril de 2021), la comunidad asistió entusiasta a festejar y a conocer el nuevo acervo entregado por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y las donaciones recientes de los vecinos y amigos.

A partir de ahí, volvimos a activar nuestro Libro Club infantil de manera presencial. Además, por primera vez, organizamos un círculo de lectura con gente de la tercera edad. Muy significativo también es que, durante el año 2022, después de varias sesiones por separado, estos dos clubes se fusionaron y las interacciones que se dan entre pequeños y mayores son grandiosas.

25 años de participar en el programa me han permitido vincularme con actores sociales y artistas. Lo cual también me es muy relevante, lástima que el espacio no alcance para mencionarlos a todos. Como muestras, dos botones: el primero es que participé en el Taller de lectura y escritura creativas en línea, que comenzó durante la contingencia sanitaria, coordinado por Sara Guizado. Y el segundo, tiempo atrás, Karla Góngora nos ayudó a entender *El Principito* con talleres sobre filosofía. Años después me dedicó su tesis de licenciatura en la que explica su trabajo con nosotros.

De igual manera, me es satisfactorio ver regresar a la BCD a varios de nuestros primeros usuarios como profesionistas, que se nos unan para dar talleres y por supuesto que ahora sus hijas e hijos formen parte del Libro Club *El Gato Azul que Lee en el Tejado Rosa*.

Libro Club Los Rehiletos

Una forma de vida diferente

Maricruz García Aguilar

En el Centro Comunitario Casa del Pueblo, ubicado en Santa Cruz Meyehualco, Iztapalapa, se alberga el Libro Club Los Rehiletos, fundado el 20 de noviembre de 2003.

Han pasado más de veinte años desde su apertura. La experiencia de formar parte de la familia de la Red de Libro Clubes de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México ha sido muy emocionante.

Al percibir el interés y la fascinación de las y los niños y niñas, cuando compartimos cuentos, leyendas, combinando la lectura y el juego con la participación de los padres y abuelos, se crea un extraordinario vínculo lector. Lo que siempre fue, es y será el objetivo de nuestro Libro Club.

Como un homenaje y con mucha satisfacción en esta memoria contamos con los testimonios de las compañeras Amanda Medina Aranda y Rosa Nájera Santander, orgullosas de pertenecer al grupo que inició el Libro Club Los Rehiletos.

Amanda Medina

El objetivo de promover el libro club surgió porque teníamos bastantes vecinitos de la misma edad de nuestros hijos, nos importaba que adquirieran la misma educación.

En nuestra comunidad no contamos con áreas verdes, ni espacios de juego para los pequeños. Una vecina amablemente nos prestó su casa para que se asentara el Libro Club y con el tiempo hasta una ludoteca se instaló ahí. En ese momento fui la más feliz de las mujeres.

La asistencia de las niñas y niños fue creciendo pues eran tardes de juego, diversión y muchas lecturas: *Charlie y la fábrica de chocolates*, *Los casi bandidos que casi se roban el sol*, *La señora más mala del mundo*, *Niña bonita*, *El pájaro del alma*, entre muchos otros cuentos; sin dejar de lado los talleres de ajedrez, cuentacuentos, cartonería, música, canto y algunos más.

Tiempos hermosos, ya que el Libro Club ha sido un parteaguas para acercar a los niños de la comunidad a una forma de vida diferente. Las nuevas generaciones aprendieron y siguen aprendiendo a compartir, a disfrutar de las expresiones culturales de su entorno como fiestas tradicionales y de forma paralela cursar una carrera exitosa. Buenos tiempos para los niños del Libro Club Los Rehiletos.

Rosa Nájera

A mí me dio mucho gusto ser parte de Libro Club, ya que este programa me cambió la vida. Es una gran motivación ver el entusiasmo de todos los que lo conformamos. Sobre todo, es grandioso encontrarnos a muchos niños que nos han visitado para escuchar los cuentos y disfrutar los juegos en la sección de la ludoteca.

Lo mejor es ver que pasan los años y este Libro Club sigue siendo un espacio de desarrollo de aprendizaje para padres e hijos.

Libro Club La Iguana Culta

El libro como un animal que se mueve

Rogelio Estrada Pardo

La historia de este Libro Club arranca en 2004, en el área de Difusión Cultural y Extensión Universitaria del plantel Casa Libertad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

El plantel Casa Libertad es un sitio emblemático, de gran trascendencia social e histórica. Las instalaciones, luego de haber sido una cárcel de mujeres con alta represión, a través de la lucha social, se transformaron en espacio educativo y libertario.

Los impulsores de aquellos años buscaban que los libros caminaran, se desplazaran como lo hace la iguana: entre rincones, pasadizos, rocas, árboles, pasto, etc. El reto consistió en buscar que la actividad de leer por obligación fuera acompañada por el placer de hacerlo.

En esa apuesta se han impulsado varias actividades como: “Las canastas itinerantes”, una estrategia a través de la radio universitaria, lecturas en voz alta, cuentacuentos, en círculos universitarios y comunitarios.

El deleite se logra cuando la Iguana Culta se mueve en los espacios literarios.

Una experiencia selecta que aportó el programa Libro Club en Casa Libertad, es haber influido en la instalación de un espacio cultural ex profeso, denominado El Estanquillo Literario, que alberga a la Iguana Culta y a otras actividades culturales.

El préstamo de libros, las lecturas con las distintas comunidades, las risas al escuchar a los cuentacuentos, son sin duda un ingrediente para que el alma siga firme en su determinación de llevar un libro a las manos de quien lo quiera recibir, por tal motivo, a casi diecinueve años de iniciar este ambicioso sueño, podemos decir que no claudicaremos y no bajaremos la guardia, que seguiremos caminando en compañía de la entrañable Iguana Culta.

Libro Club Alaíde Foppa-León Felipe

Breve historia del Libro Club

María Dilia Ramírez

En el 2008, José Luis Loera, entonces presidente de Casa Refugiados del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), me invitó a coordinar el Libro Club Alaíde Foppa-León Felipe. Gustosa acepté. Desafortunadamente tuve un accidente ese año que me impidió darle seguimiento. Pero en el 2009 volví.

José Luis me presentó con la licenciada Myriam Laurini, coordinadora del programa Libro Club de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México; para mí fue una maestra. Nos invitaba a tertulias, obras de teatro, conciertos o talleres que se organizaban desde la Secretaría de Cultura. En esas reuniones nos hacían donaciones de libros. Yo iba a todas esas actividades, en unas llegaban los escritores a presentar sus libros y teníamos el gusto de conocerlos, de hacerles preguntas.

Yo recogía los libros de la donación y se los iba a entregar a la encargada de Casa Refugiados, una persona llamada Pilar que no apoyaba con el

Libro Club. Pero en 2010 llegó otro encargado de Casa Refugiados, Kevin Wortington, un francés muy entusiasta y con él, y una chica norteamericana, Amy Jones, relanzamos el Libro Club. Empezamos a hacer una reunión de lectura en voz alta cada mes. Después, cada quince días pasábamos una película.

Invitamos a las compañeras refugiadas del grupo Monarca que funciona en *la casita*, como le decimos coloquialmente a la Casa de los Refugiados, grupo del cual también yo era parte.

Doña Eva Aranda, Doña Cledia Meza, Teresa Carranza, Doña Adelina Granados y yo nos hicimos socias del Libro Club. Empezamos a programar las actividades de lectura que, durante un año, se dedicaban mensualmente a un país. El siguiente año lo hacíamos por temas, por ejemplo, el día de la mujer, la discriminación, el feminicidio, el refugio, etcétera.

En nuestras lecturas abordamos la obra de escritores de distintos países, e invitábamos a autores mexicanos y de otros países que vivían en México. Llegaban personas del ACNUR, de la Secretaría de Cultura, la cual nos mandaba lectores profesionales, cuentacuentos y títeres en nuestras celebraciones del Día del Niño. Se llenaba *la casita* porque se invitaba a los migrantes que iban

llegando, a refugiados que ya vivían en México y también a personas mexicanas.

Pero no sólo hacíamos las reuniones en Casa Refugiados, también fuimos al Ateneo Español, al Centro Cultural de España, donde asistían varios españoles; a la Alianza Francesa, al centro cultural Casa Luna, al Museo de Memoria y Tolerancia, principalmente el día del Refugiado, y a otros espacios.

Cuando llegó la pandemia, la Casa Refugiados cerró. También inició nuestro encierro; ¿Qué hacer? Yo mandaba poemas por correo, algunas personas me contestaban, pero no era igual. Mi hija y mi yerno comenzaron a dar clases virtuales. Me sugirieron que hiciera lo mismo con el Libro Club y eso hice.

Libro Club de la FARO Tláhuac

Historia que se alimenta de historias

Nayma Fernández Pérez

*“Siempre soñé con tener mi propia biblioteca
y trabajar en la FARO”.*

Leonardo, 7 años, usuario y colaborador
del Libro Club de la FARO de Tláhuac.

Cada uno de nosotros construye (para sí, para otros) a lo largo de la vida, un relato que constituye nuestra identidad, una narración que nos vuelve únicos. Es esa historia que vamos construyendo (la que nos tiene por personajes principales y convierte nuestros modestos episodios de vida en escenas cruciales), esa historia que aprendemos al mismo tiempo en que vamos contándola [...]. Innumerables relatos heredados, leídos, escuchados, porque nos alimentamos de ellos tanto como de comida, y porque hacen falta muchos relatos para construir el nuestro. De modo que sigamos contando.

María Teresa Andruetto, *La lectura, otra revolución.*

En un galerón recién habitado por lienzos, tambores y barro como lo era la Fábrica de Artes y Oficios FARO Tláhuac, las historias se abrieron camino el 21 de agosto del 2008 con la inauguración de su Libro Club Eduardo Vázquez Martín. Arribaron entonces voces entre páginas de libros, desfilaron ilustraciones dispuestas a ser abrazadas por la mirada de las infancias.

Los librereros se fueron llenando con el deseo de compartir. Con el paso del tiempo sucedió lo inevitable: hasta la FARO Tláhuac navegaron susurros de la memoria, aquellos cobijados por las abuelas, por las anécdotas con las que se crece.

Fue así como el Libro Club Eduardo Vázquez Martín albergó no sólo a la cultura escrita contenida en hojas y tipografías, también a la oralidad de una comunidad que danzaba al ritmo de la memoria.

Se fortaleció el encuentro con la narración oral escénica como disciplina, entendiéndose como un proceso que puede comenzar desde el vientre con las nanas y arrullos; que se abre tanto a los libros como a aquello que se encuentra en los recuerdos y saberes, porque ahí existe la historia de alguien más que nos busca para ser contada.

Los estantes para los libros no han sido suficientes desde entonces. Infancias, jóvenes, mujeres, personas adultas, han colaborado con esta fábrica de palabras. Si uno cierra los ojos puede encontrar esos relatos, como el de Carlitos, que llegó a un taller de lectura en voz alta. A los pocos meses, junto con el acompañamiento de su escuela y de su familia, estaba representando a la alcaldía Tláhuac en el 12 Parlamento Infantil de la Cámara de Diputados.

Se puede escuchar a María Luisa diciendo: “Tú me quieres joven, tú me quieres alta, de es-

belta figura. Qué pena no poder darte gusto. No cubriré mi rostro de aceites que disimulen arrugas para atraerte, para que me aceptes”.

A la distancia está la palabra de Montse, integrante del círculo de lectura *Nosotras entre letras*, regalando a sus compañeras el gusto por Michael Ende y afirmando que tal vez ella no ha vivido muchas experiencias o viajes, pero con los libros siente que los ha tenido.

La trayectoria del Libro Club Eduardo Vázquez Martín está bordada con las historias de aquellas personas que han hecho posible sus 15 años de existencia.

¡Muchas gracias a todas las voces de nuestra comunidad!

Libro Club Xalpagráfico

El instante fugaz

**Beatriz Santoyo Espinosa
y Miguel Ángel Orta**

Hace quince años comenzamos nuestra labor comunitaria, brindando talleres gratuitos de dibujo y pintura a las infancias y jóvenes de la colonia Santa Cruz Chavarrieta, en la que vivimos. Al habitar y observar el entorno pudimos darnos cuenta de que la mayoría de las personas que nos rodean no tienen una opción cultural a su alcance. Creemos que, en parte, ese fue un factor para que tuviéramos un buen recibimiento.

Durante los dos primeros veranos tuvimos talleres gratuitos y cine-club. Ante la creatividad y ganas de aprendizaje de la niñez que nos acompañaba cotidianamente nos animamos a buscar más herramientas para compartirles. Así nos acercamos al programa Libro Club de la Ciudad de México (que en ese momento estaba bajo la dirección de Paloma Saiz), tuvimos una capacitación y el 19 de septiembre de 2009 se inauguró el Libro Club Xalpagráfico.

La comunidad en la que nos encontramos no se sentía particularmente lectora, pero sabemos que disfruta mucho dibujar. Así que, de manera natural vinculamos nuestras dos pasiones: artes gráficas y lectura. De ahí nació Lecturagráfica, una estrategia que nos ha acompañado desde entonces. A partir de la palabra escrita, compartida en voz alta, hacemos ejercicios de imaginación, de generación de imágenes internas que nos permiten aprehender el instante fugaz.

Haciendo abstracciones que después podemos plasmar en papel o en cualquier otro medio plástico, regresamos a la lectura. Con esta estrategia, hemos tenido muchas satisfacciones y gratas experiencias. Una de ellas fue cuando recién iniciado un curso escolar, asistió un grupo de madres y padres de familia a preguntarnos si podíamos enseñar a leer a sus hijas e hijos de primer grado de primaria.

Nuestra formación no está vinculada a la docencia de esta área, pero les dijimos que podíamos trabajar en un programa de fomento a la lectura. Habíamos comprobado que nuestro taller interesaba y gustaba a las infancias que nos acompañan cotidianamente a leer, pero en el camino junto a este grupo particular, descubrimos que desarrollaron análisis de textos, síntesis, memoria y nociones de ilustración, mejoraron sus califica-

ciones que, si bien no era el objetivo, fue un buen reconocimiento al trabajo de las infancias.

Lectura-gráfica derivó también en exposiciones dentro y fuera del Libro-Club. Quizás la más significativa fue “Próceres recargados una visión infantil y juvenil acerca del Bi(100)”, que se presentó en la Secretaría de Economía, torre insurgentes, en el marco del festejo del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana.

También realizamos un trabajo con el Libro Club del Museo Universitario del Chopo, ahí vimos cómo era recibido este proceso con adultos. Fue muy enriquecedor. Son muchas y muy variadas las experiencias vividas durante estos años de labor comunitaria. Nos entusiasma continuar en el camino. Y así lo haremos.

Libro Club El Mundo Mágico de Pepito

Un sueño perfecto

Juan Sergio Aarón Campos Reynoso

Recordaris (volver a pasar por el corazón).

Sonaba como un gran proyecto, ahora sólo restaba saber cómo lo podríamos hacer. Nos inspiró el pequeño Aarón, nuestro hijo, que en ese tiempo sólo tenía dos años.

Siempre he sido muy apasionado con la lectura. Puedo leer todo el día. Eso me gusta. Cuando me enteré del proyecto de instalar un Libro Club de verdad me sonó muy interesante. Comencé a imaginarme el mobiliario, los estantes repletos de libros y visitas. Claro, era como ser responsable de una pequeña biblioteca. En cuestión de soñar nadie me gana.

Recuerdo bien esos días del año 2010. Tenía un espacio propio disponible, por lo que puse manos a la obra. Es decir, comencé a limpiar pisos, paredes, ventanas, a hacer arreglos de mobiliario para que el lugar estuviera presentable y colorido, cambié bombillas de luz para tener una mejor iluminación, lo que favorecería las actividades de fomento a la lectura.

Mucho de ese mobiliario fue donado y otro tanto adquirido, con la ilusión de que ese espacio pudiera abrir lo más pronto posible. El día de la inauguración lo recuerdo con mucha emoción y gran cariño, citamos a las personas interesadas en la literatura a las tres de la tarde. Eran las dos, yo seguía acomodando libros en los anaqueles. No me había puesto aún presentable y corría el tiempo.

Quise que se diera a los asistentes unos ricos bocadillos y bebidas de jugo de manzana, para que tomara un toque de gran celebración.

El tiempo avanzaba. Corría de un lado para otro; aún pensaba si debía o no poner un listón rojo para ser cortado a manera de una gran inauguración. Era un gran sueño y no podía evitar emocionarme por este acontecimiento.

Por fin dieron las tres de la tarde, la gran hora para comenzar la inauguración, por lo que abrí las puertas del Libro Club con una gran sonrisa de bienvenida a las autoridades y asistentes del evento.

Recuerdo a una niñita que exclamó con gran ímpetu; “¡Yo no sé leer, pero mi mami me dijo que me traería para que vea los dibujos de los libros! Cuando aprenda a leer, sabré qué dice el que más me haya gustado”.

Eso fue muy gracioso y positivo. Me dio la impresión de que iba por un buen camino. Por

fin, después de deliberar sobre el corte del listón rojo, decidí hacerlo y fue el pequeño Aarón quien lo realizó, ya que el nombre del Libro Club estaba inspirado en él: El Mundo Mágico de Pepito. Así le decía a mi hijo. Pero ésa es otra historia.

En fin, puedo comentar que la pequeña que se sorprendió al entrar al Libro Club con el tiempo se convirtió en una visitante frecuente. Ya sabe leer y participa activamente en las actividades que se organizan en el espacio de lectura.

Cabe mencionar que la pandemia no nos detuvo. Fue un área de oportunidad para explorar nuevos horizontes. Implementé la modalidad virtual para continuar dando difusión a la lectura. Pero lo mejor de todo ha sido mantenernos abiertos al público, eso es lo verdaderamente enriquecedor y satisfactorio en mi experiencia como responsable de un Libro Club.

Libro Club Leyendo Ando

Nuestra semilla a las diferentes comunidades

María Dolores Castro Ortiz

En el Libro Club Leyendo Ando (itinerante) iniciamos con esta aventura en el año 2009 en las aulas de la Escuela Primaria Narciso Bassols y continuamos abriendo espacios en otros centros educativos de Azcapotzalco, tales como la Escuela Primaria Rosa Torre, en la cual estuvimos desde el 2010-2016.

En algún momento de este andar tuve la fortuna de entrar a diversos talleres relacionados al fomento a la lectura, eso me motivó a querer expandir estos espacios por diferentes niveles educativos, por ejemplo: en los jardines de niños Pacto Federal, Luis Braille, Tadeo de la Garza; en escuelas secundarias como la Técnica 98 y Diurna No. 193 Julián Carrillo, todas ellas en dicha alcaldía, hasta llegar a otros espacios de cultura donde nos encontramos con personas de edades diversas: de tres a ochenta años.

La llegada de la pandemia no nos impidió fomentar la lectura, al contrario, nos impulsó a abrir nuestros horizontes en las redes sociales,

con la única intención de no dejar de compartir las lecturas en los centros de educación preescolar. Así que grababa las lecturas y las enviaba a las maestras por el canal de YouTube “Lolis Castro. Libro Club Leyendo Ando” (creado el 29 de mayo de 2020).

Tiempo después los promotores de la Secretaría de Cultura me contactaron para impulsar la continuidad del Libro Club desde casa. Me motivaron a realizar transmisiones en vivo a través de Facebook con el nombre de “Libro Club Leyendo Ando”.

Así que “arrancamos” en esta plataforma el 17 de mayo de 2021. De igual manera he tenido la fortuna de estar en un grupo de lectura con otro Libro Club de la Ciudad de México desde el 8 de julio de 2021, y de haber participado en diferentes foros, tales como la Feria Internacional del Libro del Zócalo de la Ciudad de México, la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ), la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, así como en el programa de radio Libro Clubes al aire y Café con letra.

Hablar sobre las aportaciones que dejamos en nuestra comunidad en el ámbito lector es como hablar de uno mismo. Pero creo conveniente que también deben hablar otras voces, ésas que, en al-

gún momento de la vida, en algún tiempo, se vincularon en algunos de nuestros espacios.

Durante el tiempo que he tenido la oportunidad de ingresar a diversos sitios para fomentar la lectura, he sido testigo de que el trabajo que uno realiza como lector voluntario realmente hace una diferencia. Por ejemplo: una madre de familia llamándome para solicitar un libro que le leímos a su hijo en la primaria. Ahora él haría una narración oral del mismo.

En otro momento, otra madre me pidió un texto que se le había leído a los padres de familia en una junta de firma de boletas. O aquella anécdota de un pequeño de cuarto grado de primaria al que sus profesores lo reprendían por no prestar atención en clase. El chico como castigo pasaba su tiempo de recreo en la biblioteca. Al conversar con él me di cuenta de que le apasionaban los dinosaurios, entonces le busqué textos acerca de estos. Así fue como la biblioteca llegó a ser un espacio de esparcimiento y lectura. Un lugar en donde los estudiantes podían llevar sus escritos y mostrarlos si así lo querían.

Una de las maestras nos solicitó lecturas de *El monte de las ánimas*, de Gustavo Adolfo Bécquer a un Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep). Decía que a la comunidad estudiantil no le gustaba leer. Creía que con una leyen-

da teatralizada sería más fácil involucrarlos en la literatura: lo maravilloso fue que ellos terminaron montando la obra en un escenario.

Cuando llegamos a leer a la Escuela Secundaria Técnica 98 nos encontramos con niños que años atrás, cuando eran estudiantes de primaria, nos escuchaban leer. Nos recibieron con mucho cariño. Algunos se unieron para leer después.

Lo que yo sí puedo decir es el cambio que se produjo en las y los compañeros lectores desde que llegaron a nuestra comunidad. Una compañera, Irene, vino con un grito de auxilio. Iba saliendo de una hospitalización, se había enterado de este proyecto y se aferró a él como su tabla de salvación. Se incorporó de manera muy activa; fue parte del grupo de lectura.

Otra compañera, Adriana, nos comentó que cambió su vida al sentir que aportaba su tiempo y su voz. Armando, de ser una persona tímida, con un libro en sus manos se transforma ante los niños de preescolar cuando habla sobre la obra de diversos escritores. Niuzet, un niño al cual leíamos algún cuento, estuvo activo en nuestro grupo en su tiempo libre.

Nuestra comunidad de lectores ha crecido, hemos tenido la fortuna de que se nos unan otras y otros para seguir llevando nuestra semilla a las diferentes comunidades. Nuestro compro-

miso está más fortalecido que nunca, Armando y Marielena son mis fieles escuderos, siempre al rescate del Libro Club.

Libro Club Palinuro de México

El libro encontrado en un hospital

Jorge Enrique Lavalle Casillas

500 mg de cuentos, 250 de rima y 400 de mitos y leyendas vía intravenosa curan la ignorancia, la más peligrosa de las enfermedades y origen de todas las demás.

El Libro Club Palinuro de México, ubicado en el primer piso del Hospital del Instituto Nacional de Pediatría, se inauguró el 28 de febrero de 2014, sin libros infantiles y con mala ubicación. Tuve que pedir algunos prestados. Recorría largas distancias para llevarlos a los niños.

Lo primero se subsanó con donaciones que nos han permitido contar con un acervo de más de 2000 ejemplares a la fecha, la mayoría infantiles y juveniles.

Respecto a la segunda situación, desde junio de 2019 se reubicó en la sala de espera de tratamiento ambulatorio de quimioterapia (Aqua) que nos ha permitido estar más cerca de los usuarios para difundir ampliamente el acervo.

Este Libro Club tiene tres tipos de actividades que le permiten prestar 40 libros diarios.

Genera un préstamo mensual de más de 800 libros siguiendo al pie de la letra una de las ideas esenciales del fundador Alejandro Aura, sobre realizar el préstamo con un trámite mínimo.

La primera actividad consiste en el recorrido diario al área hospitalaria con un carro con libros, realizando lecturas en voz alta cuando las condiciones lo permiten. Y con el préstamo de libros sin trámites.

La segunda actividad consiste en lecturas y préstamo de libros en salas de espera. Se lleva un tapete de fomi para que las mamás y los niños se sienten y acuesten a disfrutar de los libros.

La tercera actividad consiste en realizar estrategias lectoras en días conmemorativos, tales como el Día Internacional y Nacional del Libro, el Día del Lavado de Manos, Día del Niño, etc. Estamos convencidos de que el ejercicio de la lectura en estos espacios tiene varias cualidades terapéuticas; a continuación algunos ejemplos:

El libro perdido

En cierta ocasión presté un libro a un pequeño de cuatro o cinco años, regresé unos días después y me dijo que se lo dejara, ya que le gustaba mucho. Lo leía sílaba por sílaba. Varias veces regresé y me comentaba lo mismo. Con el tiempo lo dieron de alta y ya no lo vi. Meses después se presentó el

papá en el módulo para entregar el libro, para ello me comentó que el niño había aprendido a leer con ese libro, opté por obsequiárselo.

La ansiedad del primer ingreso

En mis recorridos habituales me encontré con un pequeño de ocho años, terriblemente ansioso ante su primer ingreso, en cuanto le presté y leí un libro sobre lobos, su ansiedad disminuyó notablemente.

El bebé mediador

En otra ocasión les leí y mostré un libro a un grupo de bebés, en cuanto se lo presté a uno de ellos, lo abrió. Luego de observarlo, se lo mostró a los demás chicos, indicándome que les prestara libros a los demás bebés.

Poppy quiere leer

A un entusiasta lector de 6 años le presté un libro. Ya me iba cuando sacó un dibujo de Poppy (personaje de los *Trolls*) y me dijo que él también quería leer un libro.

Un caso de cutting

Hace tiempo, un par de jovencitas con problemas alimenticios, lo que no comían por la boca, lo devoraban por los ojos. Dos veces por semana

les dejaba cinco o seis libros. Un día me enteré de que les habían recogido *La decisión de Ricardo*, de Vivian Mansour. Resulta que en el libro uno de los protagonistas practica el *cutting* (cortarse con navajas) y una de ellas lo imitó. Esto nos muestra que tenemos que conocer los contenidos de lo que prestamos para que no resulte contraproducente.

Dos anécdotas surrealistas

Algunos libros que me regresan, sobre todo los que consultan los bebés, a menudo están roídos porque las esquinas son sus preferidas. Como lo describe Oliver Jeffers en *El increíble niño come libros*.

En el hospital cada determinado tiempo tengo que llevar al peluquero el carro que utilizo para llevar libros a los niños. A sus ruedas les crece el cabello con mucha frecuencia, ya que en el área de oncología, el pelo de los pacientes se les enreda fácilmente.

Libro Club Comunidad de la Memoria

El amor y gusto por la lectura del mundo nos ha hecho descubrir cosas que no habíamos contemplado antes

Carla del Socorro Constantino Alayón

La lectura trasciende los libros, a sus autores y a sus seguidores. El acto de leer es completamente independiente del accionar de estos personajes.

La lectura es un acontecimiento inherente a la naturaleza humana, y tan sólo en algunos momentos se vincula al hecho de tener un libro enfrente. Si usted cierra este libro ahora, no logrará escaparse de la lectura. La lectura es algo que sucede, que nos contiene. Vivimos inmersos en un mundo de lenguajes que nos increpan, nos desafían y nos exigen su lectura.

Rodolfo Castro. *Las otras lecturas* (2003, 11).

En 2004 entré a trabajar al Instituto de Educación Media Superior de la Ciudad de México (IEMS) como profesora de lengua y literatura. Hasta la fecha allí continúo. Estoy en el plantel Salvador Allende, GAM-II que se encuentra ubicado en avenida Ferrocarril Hidalgo 1129, colonia Constitución de la República, alcaldía Gustavo A. Madero (GAM).

Nuestro acervo está en el Edificio A, cubículo 32. Durante 2015, mis compañeros Aarón Pedraza (de artes plásticas) y Raúl Luna Hinojosa (de lengua y literatura) me invitaron a participar en un proyecto de mediación lectora para nuestro plantel educativo. Yo acepté porque mi mente estaba buscando un espacio que me ayudara a hacer cambios en mi modo de impartir las clases. En 2019, también se unieron Julieta Vargas Ramírez (de lengua y literatura) y Gloria Guadalupe Romero Galván (de filosofía). En 2021, María Eugenia Vite Alvarado, egresada del IEMS y actual estudiante de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

Inauguramos el 16 de marzo de 2016 con la presencia del dramaturgo Miguel Ángel Tenorio. Un año después de que lo pusimos en funcionamiento. Desde esa fecha hemos buscado cómo insertar nuestras actividades dentro de cada uno de los programas de estudios de la asignatura que impartimos para impulsar el amor y gusto por la lectura del mundo.

Aarón Pedraza se alejó para dedicarse a su mayor interés, la narrativa gráfica. Los que quedamos nos acercamos a la Red de Libro Clubes de la Ciudad de México, comenzamos a participar en las actividades y capacitaciones que nos han estado brindando.

A partir de agosto de 2019, le cambiamos el nombre. Antes se llamaba Escape Tóxico a la Atmósfera. Ahora, Libro Club Comunidad de la Memoria. Decidimos retomar la idea que plantea Ray Bradbury en *Fahrenheit 451*: formar un grupo de seres humanos —una comunidad, unirnos para crear proyectos a través de intereses comunes—, ya que la novela muestra a estas personas que memorizaban los libros para preservarlos de la barbarie y destrucción, ocasionada por las fuerzas represivas del régimen político en el que vivían, para seguir compartiendo de manera colectiva el conocimiento humano.

Durante el confinamiento por covid-19, con la intención de ponernos en contacto con nuestros usuarios, renovamos nuestros grupos y página en Facebook con el nombre “Comunidad de la Memoria: Libro Club, Videoteca y Sala de Lectura”. Si exploran nuestros sitios virtuales podrán conocernos mucho mejor. También actualizamos nuestra fecha de fundación, del 21 de marzo de 2015 al 22 de agosto de 2015, para celebrar a nuestro autor-bandera Ray Bradbury. Así que el pasado 2023 celebramos nuestro VIII aniversario.

El Libro Club Comunidad de la Memoria es un espacio para conversar sobre la vida. Los usuarios —estudiantes adolescentes, jóvenes,

adultos, adultos mayores— son quienes nos ayudan a descubrir cómo entienden el mundo, nos permiten conocerlos y conocernos.

Hoy quiero iniciar ese proceso de acercamiento así que me presentaré. Soy Carla del Socorro Constantino Alayón, una de las responsables de este espacio de mediación lectora. Me encanta leer de todo. Autores como Paulo Freire, Rodolfo Castro, Daniel Cassany, Carlos Lomas, Amparo Tusón, Isabel Solé, Michelle Pettit, Benito Taibo, Mario Mendoza, Juan Domingo Argüelles me han susurrado al oído algunos de sus descubrimientos. Sus voces me han dicho que todo aquello que puede ser decodificado e interpretado está siendo leído.

Así que los seres humanos han creado diversos lenguajes: la literatura, el cine, la música, el teatro, la danza, el circo, la poesía, la ciencia, los títeres, la narración oral, el lenguaje de señas mexicano, el Braille, etcétera. Declaro que soy lectora —como dice Benito Taibo: “La lectura me ha puesto en el camino de la escritura”—. Me encanta leer, en particular literatura fantástica, de ciencia ficción y de terror. El cine es otro de mis grandes amores. Me gusta escribir cuentos, leer en voz alta con muchas personas. Me encanta recomendar todo lo que he leído y me ha dejado una profunda huella. La lectura me ha permitido via-

jar y convertirme en cada uno de mis entrañables personajes. Por ejemplo, actualmente soy Ofelia, la niña protagonista de *El Laberinto del Fauno*, de Guillermo del Toro. Cuando escucho las voces de los escritores que salen de los libros en el momento en que abro sus páginas inicia un nuevo viaje y me convierto en héroe o heroína. Eso me está despertando la sed de reflexionar sobre mi estancia en esta vida. Es reconfortante saber que en este camino no estamos solos.

Esperamos que el Libro Club Comunidad de la Memoria llegue a ser muy pronto una gran comunidad donde compartamos el conocimiento humano. Que nunca olvidemos nuestros orígenes y nuestra misión. El 22 de agosto de 2024 cumpliremos nueve años de vida. Nos sentimos orgullosos de tener el ejemplo y apoyo de todas y todos los compañeros fundadores de esta Red de Libro Clubes de La Ciudad de México, que cumple 26 años de trabajo voluntario e incansable. ¡Un gran reconocimiento para todas y todos ellos! ¡Viva la Red de Libro Clubes de la Ciudad de México! ¡Viva!

Libro Club Mimí Derba

Entre libros y talleres, así conocí a Mimí Derba

Daniela Durán Sánchez

La pandemia marcó un antes y un después para todos. Particularmente, el viernes 13 de marzo de 2020 fue un parteaguas en mi carrera. Fue el último día que trabajé “normal” en mi oficina.

Acababa de cumplir cinco años en la Secretaría de Cultura, todo lo que conocía eran oficios y documentos, seguimiento a temas, reuniones, agendas, solicitudes y ¿por qué no?, a veces también quejas. Periodista de profesión, jamás había ejercido lo que estudié.

Mi vida de pronto se vio envuelta en la administración pública y no es queja, le agarré el gusto. Cuando se decretó el confinamiento por la pandemia del covid-19, entre las clases en línea de mi hija y la atención que tenía que destinar a las conferencias de la jefa de Gobierno para entregar el reporte diario, los días me resultaron más caóticos que las dos horas que me llevaba el traslado desde Ecatepec hasta el Parque de la Bombilla y las dos horas de regreso a casa.

Llegó el día en que regresó el trabajo presencial. Aún tenía miedo por los contagios de la pandemia, que no llegaba a su fin. Me enteré de que una compañera de la oficina había terminado su estancia terrenal.

Yo ya no deseaba invertir más tiempo en el transporte público que el que pasaba con mi hija. El cúmulo de circunstancias de esos días me enseñaron a valorar inmensamente a mi familia. Por primera vez me planteé la posibilidad de cambiar mi área de adscripción. Salir de la zona de confort no es fácil, pero di el primer paso.

En junio de 2021 acudí a la subdirección de la Red de Fábricas de Artes y Oficios (FAROS) y lo primero que me preguntaron fue: “¿Has hecho trabajo comunitario anteriormente?” Me puse nerviosa, pero fui honesta: “No, nunca lo he hecho, pero dame la oportunidad”.

Nadie podía creer que yo estaba abandonando por voluntad propia la oficina principal, en el quinto piso, para aventurarme a lo desconocido. “¿Cómo vas a dejar la oficina de la Secretaría?” Esta pregunta la escuché tantas veces que perdí la cuenta. Así llegué a la FARO Aragón y desde que conocí sus instalaciones me enamoré.

Aunado al amor a primera vista, mi cambio creó un vínculo muy especial con mi papá, quien

me contó las tantas veces que en su juventud visitó los cines Corregidora y el Santos Degollado.

Mientras las actividades comunitarias volvían a tomar su curso, mi curiosidad periodística me llevó a investigar la historia de los antiguos centros sociales populares. Con ello, conocí la historia sobre el rescate de este lugar que dio paso a la instalación de esta FARO Aragón. Sin saberlo, me estaba involucrando en la mejor experiencia laboral vivida hasta entonces. Mientras más leía, más deslumbrada quedaba del lugar. Este tema lo volví el eje de la investigación de mi tesis.

Una vez establecidos los roles en lo que se denominó la nueva normalidad, estuve en varias áreas hasta que se me brindó la oportunidad de formar parte de Libro Club en donde conocí a Mariana, una chica muy entusiasta que realizaba su servicio social en el programa Libro Club de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.

Un día se nos pidió crear una actividad para reanimar el Libro Club. Cumplimos con la tarea, pero ahora faltaba ponerle título. Entre risas y tachaduras de probables nombres creamos el “Chismecito literario”, taller de fomento a la lectura y escritura, que desde noviembre de 2022 ha tenido éxito gracias al interés de la comunidad y al que mes con mes le incluimos una temática distinta.

Los intereses varían, nuestra creatividad está desbordada, así ha surgido también nuestro

Taller de caligrafía, del cual seguimos sorprendidas por la cantidad de personas que asistieron, pronto tendremos la segunda edición.

En nuestro Taller de periodismo para las infancias, la mesa de redacción estaba llena de niñas ilusionadas por aprender a escribir una nota o un reportaje. Sus ojitos les brillaban con las recomendaciones que les hacíamos sobre los títulos que forman parte de nuestro acervo. A ocho años de servicio, por fin encontré mi lugar en la Secretaría de Cultura. Aunque siempre agradeceré todo lo que viví y aprendí en el quinto piso de Av. de la Paz 26, porque no es lo mismo la teoría que la práctica.

Ahora sé que la atención a los usuarios, desde tramitarles sus credenciales, prestarles libros, recomendarlos, brindar un taller, ser cuentacuentos para los niños y el trabajo comunitario no es tarea sencilla, es una gran labor, muy noble, que antes hubiera dudado en hacerla, pero ahora me llena el corazón.

Estar rodeada de libros y en permanente capacitación bibliotecaria es algo que no habría encontrado en ningún otro lugar, al menos no como lo estoy viviendo en la FARO, fomentando la lectura entre la comunidad de San Juan de Aragón en mi querido Libro Club Mimí Derba.

Libro Club CIAMA

Como fecundo polen

Silvia Reyes - La Abuela Chivis Cuentacuentos

¿Qué podía hacer ahora que estaba jubilada con todo el tiempo libre para dedicarme a algo placentero? Como abeja que visita flores para recoger polen, en 2016 llegué al Libro Club CIAMA del Centro de Información del Agua y Medio Ambiente Mario Eduardo Solano, después de concluir el Taller de Abuelos Lectores y Cuentacuentos en la Unidad de Vinculación Artística (UVA) de la UNAM en Tlatelolco.

Para retribuir a la riqueza de lo aprendido en la UVA debíamos fomentar la literatura. Como un faro, el Libro Club CIAMA iluminó a un grupo de compañeras del Taller de Abuelos Lectores y Cuentacuentos, al invitarlos a contar cuentos semanalmente a jovencitas de Villa de las Niñas en Chalco, Estado de México.

Como una colmena, más de una decena de compañeras tomamos esta oportunidad con las dos manos, experiencia que constituyó sin temor a equivocarme, un parteaguas en todas las abuelas lectoras, porque nos conformamos en una

fraternidad, apoyándonos, haciendo florecer así una entrañable amistad. Reverdecieron cualidades en cada una de nosotras; pues al recibirnos como enjambre, las jovencitas ávidas de curiosidad, frescas como las flores nos contagiaron con su entusiasmo.

No pudimos contar con una mejor audiencia por más de dos años. Quedaron atrás todos los temores, contando además con la generosa hospitalidad del Libro Club CIAMA al tener acceso a su amplio acervo.

Sergio, mi esposo, al observar mi entrega en la promoción de la lectura, compartió conmigo sus perspectivas filosóficas, sus conocimientos históricos y su preparación sociológica, las que sigo escuchando atenta. Como polvos mágicos su intervención me dio un gran impulso. Las compañeras acogieron su participación que incluyó, además de sus comentarios, fotografías de los eventos y celebraciones que todas conservamos como un velo protector. Su intervención constituyó una piedra de toque para nuestra comunidad.

Durante la (ya levantada) pandemia de covid-19, cual posmoderno Prometeo, nos enfrentamos a la omnipresente tecnología para seguir a distancia, con una multiplicidad de lecturas. Como energía catalizadora nos llevó a un

plano superior de aprendizaje con la dirigencia del CIAMA.

A principio del año 2022, la partida de Sergio para convertirse en polvo de estrellas, después de cuarenta y tres años de un buen matrimonio, fue un rayo que desgajó el árbol de la vida que plantamos. Nos vimos crecer y dar frutos. Intempestivamente me sentí exiliada en mi casa, en mi entorno, de nuestros planes...

El acogedor amparo de las queridas amigas integrantes del Libro Club CIAMA fue de tan cálida magnitud que acompañó mi inquietante soledad, que como red micelial guardiana y protectora, me ayudó a renovarme.

Como elixir, los libros que leemos en el CIAMA —que, a lo largo de más de seis fructíferos años, suman numerosos tomos—, en las actividades presenciales o en línea como son la tertulia literaria y los talleres de poesía o cine, semana a semana han creado un círculo virtuoso, del cual todos los integrantes nos beneficiamos; en donde se unen nuevas y valiosas voces, como fecundo polen.

Libro Club Las Adelitas

Un libro bajo el brazo, a donde vayas

Víctor Isaac Verdi Chavero

Buenos días, desde el oriente de la Ciudad de México:

Hace cuatro años en la Unidad Habitacional Allepetlalli, así como en el Campamento Patria Libre en Iztapalapa inició un proyecto que daría paso a una aventura para chicos y grandes, fomentando la lectura a través de la creación del Libro Club Las Adelitas.

Con la apertura del espacio hacia la comunidad para su desarrollo y sana convivencia por medio del mundo de la lectura, se abrió una puerta al conocimiento de niñas y niños, quienes son el futuro de este país.

Ha sido conmovedor verlos sentarse a leer un libro observando cómo vuela su imaginación, presenciar su libertad, ser testigo de su manera de compartir con sus compañeros qué quieren ser de grandes.

También ha sido satisfactorio encontrar que los niños son promotores de la lectura en un carro móvil. Van ofreciendo en préstamo, casa

por casa, un libro para que las personas puedan leer lo que gusten: novela, poesía o la biografía de un gran personaje de la historia.

Llevar un libro bajo el brazo, a donde vayas, siempre será como acompañarse de un amigo, de alguien que es parte de tu vida.

Libro Club Hilanderas de Cuentos

El poder de las historias

Marcela Emma Carrillo Hernández

El Libro Club Hilanderas de Cuentos se constituyó en julio de 2021, en el marco de la pandemia por SARS-CoV-2. Inició sus operaciones el 27 de agosto del mismo año con un evento en el marco del Día Internacional de los Pueblos Indígenas. Integramos el Libro Club tres personas: Blanca Lilia Ramírez Macín, Obdulia Manríquez Rodríguez y yo.

Nos unimos con el propósito fomentar la lectura y el libro entre la ciudadanía, por medio de las artes escénicas de la narración oral, de la lectura en voz alta y del desarrollo de talleres; para formar nuevos lectores; reforzar los procesos de lectura de la población; así como coadyuvar en su organización comunitaria, independiente y democrática.

El Libro Club Hilanderas de Cuentos se rige por los criterios culturales de inclusión, contra la discriminación, contra la violencia, y por la equidad de género. Fomenta los derechos huma-

nos y los derechos culturales de toda la población de la CDMX.

Hemos realizado de manera relevante diversas actividades de forma virtual, transmitidas en el Facebook de la Red de Libro Clubes de la Ciudad de México. Entre ellas, la fundación del espacio de narración oral escénica Marilú Carrasco, con una acogida favorable por parte del público que nos sigue.

También hemos llevado a cabo actividades presenciales en grandes escenarios como la Feria Internacional del Libro del Zócalo y la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, entre otras.

Nos gustaría compartir en este espacio la experiencia que tuvimos en la fiesta patronal de San Antonio de Padua en 2023, llevada a cabo el domingo 11 de junio en la alcaldía Iztapalapa, donde compartimos la palabra y los cuentos con los feligreses asistentes a esta importante y tradicional fiesta, con el programa “Paseando entre amigos con los cuentos”.

Sin duda, el poder de las historias compartidas a la población asistente confluyeron con las diversas expresiones culturales del lugar como la misa, la danza de los concheros, la kermés, la música popular. Fue una verdadera verbena donde se hizo presente la palabra y el Libro Club.

Libro Club Tlahtokan

La palabra de nuestra gente

Francisco Javier Mondragón Hernández

En las grandes ciudades, el ejercicio de la lectura debería ser algo común, asequible y formar parte del transcurrir cotidiano pues es una pausa al tiempo veloz con el que vivimos y un lapso para la reflexión y el esparcimiento.

Alejandra Olvera Ortiz

El Libro Club es un proceso colaborativo que busca hacer sólido el derecho al disfrute de la lectura y trabajar en el compromiso para llevarlo a cabo con frecuencia, mismo que trasciende más allá de los libros y permite redescubrirnos de forma multidisciplinaria y lúdica en cada rincón de la ciudad y sus comunidades.

Es así que el Libro Club Tlahtokan es resultado de una serie de acciones que implican decisiones de personas interesadas en el trabajo cultural y comunitario, y que han transitado por la Fábrica de Artes y Oficios Azcapotzalco (FARO) Xochicalli aportando parte de sus saberes. Debo mencionar que ya estaban en marcha algunos proyectos dedicados a la literatura como

la Biblioteca Comunitaria Carlos Montemayor, no obstante, faltaba hacer hincapié en la mediación y círculos de lectura.

Y es en esa inquietud que Alejandra Olvera se preocupó por buscar un espacio y refugio para dar visibilidad a esta actividad. El primer reto recayó en el nombre que debería llevar, por lo tanto nuestra compañera junto con el profesor Honorio Hernández María, hablante de náhuatl y parte de la comunidad de talleristas de la FARO, llegan a la expresión en náhuatl “Tlahtokan” que significa *La palabra de nuestra gente*, que hace un eco idóneo para los propósitos a los que se busca llegar y que se consolidan en el encuentro, el diálogo, la escucha, la solidaridad, el consenso, la diversidad y la experimentación creativa, fenómenos que posibilitan la construcción de nuevos saberes desde comunidades pluriculturales.

Por lo que, en este contexto se comienzan a desarrollar actividades encaminadas al fomento de la lectura. Uno de los pioneros es el ciclo y círculo de lectura planeado a finales del 2022 titulado: “Homosexualidad en la Ciudad de México. Tres momentos”, impartido por Alejandra Olvera y que fue secundado por otro expositor que habló sobre la representación de la muerte en las artes plásticas mexicanas.

Para 2023, se busca llegar a poblaciones infantiles, y es bajo la propuesta de Gabriela Arévalo y su servidor, Francisco Mondragón, que se busca un horario y fecha accesible, donde las infancias y juventudes puedan ser partícipes. Es así que se eligen los últimos viernes de cada mes, fecha en la se llevan a cabo las juntas de consejo técnico en la mayoría de las escuelas. Así surgen los *viernes didácticos*, que ofrecen una opción lectora apoyados en ejes transversales como la cultura de paz, los derechos humanos, el medio ambiente, los saberes comunitarios, utilizando herramientas artísticas como: danza, teatro, pintura, recreación, por mencionar algunos.

Es vital decir que la ruta para la construcción del Libro Club Tlahtokan es consecuencia de la suma de acciones y propuestas encaminadas al trabajo comunitario. La comunidad de talleristas de la FARO Azcapotzalco ha participado en los *viernes didácticos*, así como en la Feria Internacional del Libro en el Zócalo capitalino o la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil en el Bosque de Chapultepec.

Finalmente, doy gracias al apoyo de personas como Merlina Olivares Castillo, coordinadora del programa Libro Club, a Cristina Camacho Espino por el diseño del logo, a Deyanira Naya de Bautista Patiño por sus contribuciones en los

contenidos y, en particular, a las primeras acciones de la maestra Alejandra Olvera Ortiz. Todas estas aportaciones consolidaron la inauguración del Libro Club Tlahtokan en abril del 2024.

Para mí, es una labor significativa porque desde 2018 comencé con el trabajo de la mediación lectora en escuelas, espacios públicos y privados. Ahora tengo la encomienda de seguir con esta actividad, en una labor que disfruto y que llevaré a cabo hasta donde me sea posible. Tal vez a mí me tocó inaugurar, pero esto es un proceso que seguirá involucrando a personas de la comunidad, y que a futuro, espero, siga creciendo gracias al apoyo de todas y todos.